

Un campo de fuerza convertido en barrio

El caso de San José
Obrero, Antioquia
(1946-1956)

Juliana Mojica Sanabria



Serie Magíster

Un campo de fuerza convertido en barrio

El caso de San José
Obrero, Antioquia
(1946-1956)

Juliana Mojica Sanabria



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Serie Magíster
Vol. 352

*Un campo de fuerza convertido en barrio: El caso de San José Obrero,
Antioquia (1946-1956)*

Juliana Mojica Sanabria

Primera edición

Producción editorial: Jefatura de Publicaciones
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones
Shirma Guzmán P., asistente
Patricia Mirabá T., secretaria

Corrección de estilo: Oswaldo Reyes
Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro
Impresión: Fausto Reinoso Ediciones
Tiraje: 90 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador: 978-9942-641-09-0
© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
• www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, agosto de 2023

Título original:

El caso de San José Obrero (1946-1956): Un espacio social y urbano construido por mujeres obreras, organizaciones católicas y Fabricato, en el municipio de Bello, Antioquia

Tesis para la obtención del título de magíster en Historia

Autora: María Juliana Mojica Sanabria

Tutor: Santiago Cabrera Hanna

Código bibliográfico del Centro de Información: T-3683

*A Cristina Sanabria y Hans Giedelman,
quienes me acompañan e impulsan en cada travesía.*

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	7
HORIZONTE METODOLÓGICO	14
FUENTES.....	16
ESTRUCTURA	18

Capítulo primero

EL PROCESO URBANO DEL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO	21
EL FENÓMENO URBANO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN EL ÁREA ANDINA Y COLOMBIA	22
EL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO COMO EJE DE TRANSFORMACIÓN ESPACIAL DEL MUNICIPIO DE BELLO A CIUDAD INDUSTRIAL.....	27
LA PLANIFICACIÓN DE SAN JOSÉ OBRERO (1946-1956)	35
LUGARES EMBLEMÁTICOS PARA LA IDENTIDAD Y LA NOCIÓN DE PERTENENCIA AL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO	44
Iglesia San José Obrero	49
Colegio Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación.....	50
La cancha de fútbol	51

Capítulo segundo

VIVIR LO PLANIFICADO, LA OTRA CARA DEL PROCESO DE CREACIÓN DEL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO.....	59
FABRICATO: LA POLÍTICA EMPRESARIAL PATERNALISTA QUE CONSTRUYÓ EL IDEAL DEL OBRERO Y EL ESPACIO QUE HABITA.....	60
Las representaciones del obrero y espacio habitado ideal de Fabricato en la prensa	64
LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN EL ESCENARIO DE SAN JOSÉ OBRERO	69
EL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO: UN ESPACIO CONSTRUIDO DESDE LA COTIDIANIDAD DE MUJERES, HOMBRES Y FAMILIAS OBRERAS.....	76

CONCLUSIONES.....	85
BIBLIOGRAFÍA.....	91

INTRODUCCIÓN

Este libro analiza la construcción del barrio San José Obrero (1946-1956) como un proceso social de planificación espacial, a partir del desarrollo de los idearios sociales de la fábrica textil Fabricato, las organizaciones católicas y los obreros como habitantes, en el municipio de Bello, Antioquia, permitiendo establecer y comprender las dinámicas de las ciudades en transición hacia la implementación de planes de crecimiento y urbanización desde una óptica social, que enfatiza las formas de habitar lo planificado y reconfigura y resignifica el espacio.

Este documento aporta a la historiografía social urbana colombiana un análisis enriquecedor, puesto que su estudio de caso aborda la configuración del espacio desde las relaciones, disputas, diálogos y resistencias de poder entre actores, imaginarios y representaciones de la ciudad; en otras palabras, visibiliza las agencias sociales como ejes de los procesos urbanos. Por otro lado, asume debates en torno a la transformación, reconfiguración y agenciamiento social interno de la ciudad, que tienen como consecuencia nuevos significados y formas de comprender lo urbano, reflejando el orden sociopolítico de los países y sus condiciones de posibilidad.

Este trabajo integra a los actores subalternos como agentes activos que definen los sentidos, significados y sistemas de representación de los espacios a partir de sus prácticas, saberes y costumbres, llevándolos a su adaptación y apropiación. Asimismo, aborda la incorporación social en

los procesos de urbanización, partiendo del papel e ideario social de las organizaciones católicas y la fábrica en los procesos de vivienda obrera, desde su accionar en la construcción y definición del espacio, formas de vida y conducta social en los espacios privados y públicos. Todo esto con el fin de establecer las relaciones, prácticas, acciones, formas y discursos que se han promovido sobre la resocialización, el dominio y control social de los obreros en el escenario urbano.

En la primera mitad del siglo XX, el municipio de Bello se consolidó como centro urbano industrial fabril,¹ un espacio con localización de plantas industriales especializadas en textiles que produjo mayor valor agregado y empleos, y acogió a una alta población migratoria en busca de empleo y vivienda. En el año 1946 nació el proyecto de vivienda obrera barrio San José Obrero, creado por Fabricato desde su política social empresarial (Fabricato fue fundada en 1920 como una de las empresas más representativas de la industria textil del país), definiéndose como un espacio singular con ritmos, prácticas y representaciones propias, cuya construcción social y urbana se llevó a cabo a través de las relaciones entre la fábrica, las organizaciones católicas y los habitantes.

La industrialización fue un fenómeno nacional de la primera mitad del siglo XX que derivó en la creación de ciudades intermedias caracterizadas por su rápido desarrollo urbano, por lo cual, en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, en el año 1936, se creó la Ley 170 «por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros»² como una iniciativa que marcó la construcción de una política urbana para establecer y regular las condiciones materiales del espacio habitado para la clase obrera en el país, y bajo la cual se desarrolló el proyecto del barrio San José Obrero, en el municipio de Bello.

Según Doris Tarchópulos y Olga Ceballos, esta política surgió como respuesta a la migración descontrolada, el desempleo y las tensiones sociales expresadas en las formas de habitar el espacio;³ buscó delimitar las

-
- 1 Luis Flórez, *Industria, regiones y urbanización en Colombia* (Bogotá: Oveja Negra, 1983).
 - 2 Colombia, *Ley 170 de 1936 «por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros»*, Diario Oficial 16849, 15 de noviembre de 1936.
 - 3 Doris Tarchópulos y Olga Ceballos, *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá* (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2003).

contradicciones socioeconómicas de vivienda y calidad de vida a través de la integración de los desempleados y obreros al proceso de valorización del capital; mitigó el desorden urbano por medio de las condiciones de producción; mejoró las condiciones de vida con la reducción de precios sobre la propiedad; y dotó de vivienda y bienes de consumo colectivo a los sectores obreros y campesinos.⁴

La construcción del barrio San José Obrero inició en 1946 y culminó en 1956 con la edificación del equipamiento urbano, fue un proyecto de vivienda social cuyo diseño y ejecución se dio bajo las directrices de los modelos y lineamientos del Estado, la fábrica y la Iglesia, quien para este período había implementado una doctrina social basada en la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII en 1891,⁵ que aludía a la justicia social por medio de la caridad cristiana acorde a las dinámicas y problemáticas sociales, económicas y políticas de los Estados modernos, que, en este caso, fueron las tensiones socioeconómicas de los obreros en relación con su modo de vida, trabajo, educación e instrucción religiosa.

Por otro lado, el barrio como espacio social y urbano incidió en el desarrollo del municipio, ya que propuso nueva organización, significado y definición del espacio habitado, estableciendo una dinámica de ente de control y regulación en la construcción. En este proceso intervino Fabricato con financiación, diseño y ejecución del proyecto; las organizaciones católicas intervinieron con la administración de los espacios públicos y la vida de sus habitantes; y los obreros actuaron como habitantes que gestionaron servicios públicos, edificaron espacios sociales y reconfiguraron usos, funciones y significados de los espacios.

Esta investigación se inscribe en el debate de la historia social urbana con el propósito de comprender las siguientes interrogantes: ¿cuál es la pertinencia de estudiar el proceso de urbanización desde los barrios obreros?, ¿cómo este caso de estudio dialoga con los análisis regionales y nacionales sobre lo urbano?, ¿cómo se ha dado la aproximación histórica sobre los procesos urbanos en Colombia durante los últimos años?,

4 Emilio Pradilla, «La política urbana del Estado colombiano», *Ideología y Sociedad*, n.º 9 (1972): 3-67.

5 Beatriz Castro, «Los inicios de la asistencia social en Colombia», *Revista CS*, n.º 1 (2008): 157-88.

¿por qué es relevante estudiar el agenciamiento fabril de las sociabilidades religiosas y de los trabajadores en la incorporación social a la ciudad?, ¿de qué tipo de política urbana es objeto el barrio?, ¿cómo y en qué medida los barrios obreros proporcionan y sustentan el desarrollo urbano de las ciudades?

Es pertinente establecer que la historia urbana devino de la historia social, debido a la necesidad de comprender el fenómeno urbanístico acelerado de los países. Según Arturo Almandoz, esto llevó a que se reconociera la ciudad histórica como entidad autocontenida con una organización social, una lógica económica y procesos sociales específicos,⁶ por lo cual los estudios urbanos se plantearon desde las teorías del sesgo urbano, la marginalidad, la economía dual y la urbanización dependiente desde una visión «teleológica»,⁷ debido a que se estudia lo urbano desde el desarrollo de la ciudad en un sentido evolutivo que trató de establecer redes urbanas, leyes y formas de estructuración.

Se observa que estos estudios clásicos no abordaron de forma profunda los aspectos sociales y culturales del fenómeno urbano, lo que derivó en la crítica al materialismo histórico y en la creación de nuevos enfoques como la historia social urbana, la historia cultural urbana y la microhistoria. Un ejemplo de ello es el trabajo de Jhon Montoya, que asume el desafío de mirar el espacio como un producto social e histórico, además de la necesidad de nuevos métodos, teorías y fuentes para reconstruir el tejido urbano, con el fin de reconocer el rol y la diversidad de los actores, los conflictos y las narrativas urbanas.⁸ Estos nuevos enfoques apuntaron a reflexionar y desmitificar la ideología urbana de las clases dominantes, las tendencias políticas y los problemas sociales.

El texto *Revolución urbana* de Henry Lefebvre trató el sometimiento de lo urbano frente a la industria como relación de dominio, resaltando contradicciones socioespaciales sobre la vivienda, la organización industrial y la planificación global.⁹ Por otro lado, el trabajo de Nancy Stieber integró la microhistoria de la ciudad moderna a la historia

6 Arturo Almandoz, «Historiografía urbana en Latinoamérica: Del positivismo al posmodernismo», *Revista Diálogos* 7, n.º 1 (2003): 56-78.

7 Manuel Castells, *La cuestión urbana* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1974).

8 Jhon Montoya, *Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006).

9 Henry Lefebvre, *Revolución urbana* (Madrid: Alianza, 2013).

cultural y social, lo que significó un aporte a la historia urbana, ya que subsana el problema de la fragmentación y su dificultad por integrar las diversas realidades a la aplicación teórica, metodología y uso de fuentes.¹⁰

Uno de los puntos que aborda esta investigación, en relación con el barrio San José Obrero, es la forma en que las diferentes agencias representan el barrio como espacio social, que lleva a pensar el proceso de construcción en dos dimensiones: lo material y lo social. De este modo, el espacio adquiere un valor como categoría histórica, reconociéndose que toda acción, expresión y fenómeno humano se da en un espacio y un tiempo y, por lo tanto, el espacio es un sistema de significantes, un texto que puede ser leído de múltiples formas.

En Latinoamérica se ha debatido la construcción de una historia urbana propia a las condiciones de posibilidad de los países, que afirma no ser una réplica de los modelos europeos y norteamericanos, sino un proceso autónomo, reflexivo y crítico. Este tipo de historia urbana se planea con discursos humanistas en función del cambio de las ciudades latinoamericanas, imaginarios urbanos y cambios sociales en el espacio.¹¹

Pascale Metzger, Jerémy Robert, Julien Rebotier, Patricia Urquieta y Pablo Vega en *La cuestión urbana en la región andina: Miradas sobre la investigación y la formación* permiten observar los ejes y el proceso de la historia urbana en los Andes, brindan una mirada sobre la producción historiográfica de países como Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia.¹²

10 Nancy Stieber, *Housing Design and Society in Amsterdam: Reconfiguring Urban Order and Identity, 1900-1920* (Chicago: University of Chicago Press, 1998).

11 Como el texto *Cultura urbana latinoamericana* compilado por Jorge Enrique Hardoy y Richard M. Morse en 1985, que propone un análisis de los estudios urbanos que muestra la diversificación temática y los enfoques teóricos ideológicos, las herramientas metodológicas y la integración de disciplinas como la antropología social, la sociología urbana, la historia urbana, la planificación física, la historia del arte y la teoría política. Con el fin de evidenciar los «aspectos de la vida urbana en Latinoamérica, con énfasis en el hábitat del sector informal y obrero», las percepciones y conceptualizaciones de ciudades latinoamericanas. En Jorge Hardoy y Richard Morse, comps., *Cultura urbana latinoamericana* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1985).

12 Thierry Lulle, Angélica Camargo y Peter Brand, «La investigación y la formación en lo urbano regional en Colombia: Entre avances marcados y grandes retos», en *La*

En este balance, la historiografía urbana asume a la ciudad como objeto de estudio y como entorno de los procesos históricos, ya que incide en las condiciones de posibilidad, las dinámicas sociales, económicas y políticas de los Estados, y en las formas en que se dan los conocimientos científicos que refieren a los intereses, recursos y procesos de formación desde la institucionalidad pública y privada.

Es así como la historiografía urbana andina se caracteriza por abordar los problemas actuales y establecer compromisos sociales alrededor de los problemas de investigación, metodología y modelos de planificación. Asimismo, el desarrollo de la ciudad y lo urbano en la región responde a un proceso social e histórico que se constituye por una parte material y otra inmaterial, en el que la construcción espacial morfológica es el resultado de prácticas sociales y múltiples agencias, es decir, un reflejo del orden sociopolítico y de las representaciones sociales.

Una mirada externa identifica que en la región andina el proceso de urbanización corresponde a formas y elementos propios de cada país, que convergen en elementos y necesidades transversales al contexto, construyendo una mirada regional del fenómeno urbano en términos de larga duración. En ese sentido, el desarrollo de la historiografía urbana andina se organiza en tres momentos.

El primero corresponde a la década que va de 1930 a 1940, que devino del explosivo crecimiento urbano que se dio con la reestructuración del mundo agrario y las transformaciones del mercado laboral por los procesos de industrialización. En este contexto, la historiografía urbana se centró en la caracterización y conceptualización del crecimiento urbano, rasgos de la población, implicaciones de la reestructuración social y cambios de la planificación y política pública (estas temáticas se mantuvieron hasta inicios de los años 80 del siglo XX), lo que trajo consigo el desarrollo y establecimiento de unas condiciones mínimas conocidas como códigos de urbanización, que permitieron catalogar las ciudades de las zonas periféricas.

El segundo momento se da entre los años 1980 y 1990, marcados por las reformas constitucionales, la globalización, el descenso de la

cuestión urbana en la región andina: Miradas sobre la investigación y la formación, eds. Pascale Metzger, Jerémy Robert, Julien Rebotier, Patricia Urquieta y Pablo Vega (Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016), 77.

tasa de urbanización, la redefinición de temáticas y ejes de análisis y la descentralización política y administrativa. Lo anterior llevó a que, en la historiografía urbana, se diera una inflexión en el análisis sobre los nuevos habitantes, las relaciones sociales y el papel del Estado en la producción del espacio desde un enfoque neoliberal y de sistemas urbanos.

El tercer momento va desde el año 2000 hasta la actualidad, cuando la historiografía urbana ha analizado la reconfiguración de los procesos urbanos internos de la ciudad (como los dispositivos de participación, democracia, modernización y la estética de los barrios) desde un enfoque social, abordando temas como cultura, desigualdad, resistencia, acceso, movilidad, identidad, poder local, procesos de descentralización, y reestructuración de la relación urbano-rural. Adicionalmente, ha estudiado la forma en que los sujetos subalternos definieron el espacio de la ciudad, el tipo de comunidad que se creó y el juego de poderes en el escenario cotidiano.

Este tipo de trabajos llevan a cuestionar y replantear interrogantes como: ¿qué es una ciudad: un modelo general o una realidad específica?, ¿cómo integró el proceso modernizador lo tradicional y dio como resultado una ciudad con múltiples realidades y estéticas?

En el caso de Colombia se debe reconocer que las olas migratorias, las nuevas ofertas laborales, los discursos de mejores condiciones de vida desde una política urbana nacional y el fenómeno de la violencia fueron factores que incidieron directamente en la urbanización en el país. Lo anterior, sin desconocer la diversidad y heterogeneidad del proceso debido a las condiciones de posibilidad de cada región, llevó a que la segregación socioespacial en las ciudades en formación fuera la característica de la planificación del espacio habitado.

Debido al impacto y al papel de las políticas públicas como vía para el proceso urbanístico nacional, la historiografía urbana colombiana ha centrado sus estudios en temas como ordenamiento territorial, vivienda, servicios públicos y transporte, ya que son puntos que han obstaculizado el desarrollo urbano y generado desigualdad social, económica, cultural y política. Por otro lado, los fenómenos de descentralización, autonomía regional y democratización en la década de los 90 llevaron a repensar los problemas y estudios historiográficos urbanos, abriendo espacio al análisis sobre las dinámicas urbanas y el desarrollo regional.

Teniendo en cuenta esta visión sobre la historiografía urbana andina y colombiana, este libro analiza el proceso de construcción del barrio San José Obrero como espacio social y urbano en el período 1946-1956, a partir del desarrollo de los idearios sociales de Fabricato, las organizaciones católicas y las aspiraciones de los obreros. En ese sentido, los objetivos específicos son: 1. Reconstruir el proceso de planificación del barrio San José Obrero, dando cuenta de cómo se construye un barrio obrero en relación con la visión de los actores sociales y la disposición espacial. 2. Establecer las formas de habitar desde las prácticas y los roles de los actores que confluyen en el barrio San José Obrero.

HORIZONTE METODOLÓGICO

La historia social urbana comprende e interpreta las lógicas de producción de espacio, morfología, estructura política y administrativa, en relación con las agencias de diversos actores sociales situados de manera histórica, teniendo en cuenta el papel de los actores como agentes urbanos, las relaciones de poder, el valor histórico de los espacios heredados y sus contextos, los cambios de uso, función y necesidad del espacio. Bajo esta perspectiva, al asumir el barrio San José Obrero como un espacio social y urbano, esta investigación propone un estudio local centrado en las transformaciones, continuidades, discontinuidades, tensiones, disputas, resistencias y sistemas de representación de los procesos urbanos, buscando «desnaturalizar lo naturalizado» de las relaciones espacio-poder-agencias y, en consecuencia, develando nuevos aspectos y procesos sociales. Todo ello debido a que el espacio es un lugar practicado y transformado por las prácticas sociales, un campo de fuerza donde se definen las formas de uso, representación y mecanismos de poder en la interacción de las agendas sociales (en este caso Fabricato, las organizaciones católicas y los obreros).

El marco teórico para este análisis se fundamenta en los planteamientos del antropólogo Ariel Gravano, bajo los que lo urbano (como objeto histórico) requiere una perspectiva global, social, política, económica y cultural, cuya expresión se halla en la vida cotidiana de los sujetos.¹³ El análisis histórico de esta investigación interpreta el ba-

13 Ariel Gravano, *El barrio en la teoría social* (Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005).

rrio como espacio de significados compartidos, que contiene y expresa identidades, funciones ideológicas y prácticas específicas, cuyos mecanismos de creación, organización y dinámicas internas construyen sistemas de representaciones basados en la adaptación y apropiación de los sujetos.

Asimismo, Henry Lefebvre asume el espacio como producción social, definido desde las acciones, prácticas, relaciones y experiencias de los sujetos.¹⁴ El autor afirma que la configuración del espacio se da en una tensión entre lo que se asume y se quiere proyectar, a partir de la experiencia adaptativa de los sujetos y el ideal regulado en el proceso de producción, dominación y apropiación del espacio.

En ese sentido, se implementan las siguientes categorías de análisis:

1. Prácticas espaciales, como las experiencias y acciones de la vida cotidiana en la realidad urbana, en las que se produce y reproduce lo social, permitiendo establecer la continuación de la relación espacio-uso del tiempo-condiciones de posibilidad.
2. Representaciones del espacio, como ideas, discursos y nociones de expertos, científicos y planificadores de lo urbano; refiere a las relaciones de producción, el ideal de orden, conocimiento, signos, códigos y relaciones que llevaron a implantar un control, fragmentación y restricción en la forma de habitar los lugares.
3. Espacios de representación, como la forma en que se configuran los imaginarios y símbolos sobre el espacio habitado, allí se profundiza la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial, y lugares de pasión y acción, que inciden en el ámbito social y los sistemas de representación.¹⁵

De igual manera, esta investigación asume el modelo de análisis crítico documental de Benjamin Ziemann para el manejo de fuentes, el cual establece como ejes de análisis:

- a) los conceptos claves o connotaciones significativas que permiten una semántica histórica;
- b) las destilaciones binarias como aquellos conceptos que se contraponen y permiten una construcción de códigos de poder;

14 Henry Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013).

15 Estas categorías corresponden a la teoría del espacio unificado planteada en la obra de Lefebvre, *La producción del espacio*.

- c) las metáforas, que aluden a los imaginarios y dispositivos retóricos de persuasión;
- d) actores, voces y agencias que develan la función e intención;
- e) el tipo de narrativa y los contextos que generan el carácter de efecto de realidad.¹⁶

FUENTES

Las fuentes para la investigación se caracterizan por contener información de los procesos, elementos y relaciones de poder sobre la construcción del espacio físico y social del barrio. Aluden a las prácticas, representaciones, significados y dinámicas creadas y desempeñadas por los diferentes actores. La temporalidad de las fuentes va de 1946 a 1956, con excepción de algunas publicaciones y leyes nacionales de 1930 sobre políticas higienistas y urbanas direccionadas a la construcción de vivienda obrera. En estas fuentes se hallan manuscritos, impresos (prensa y revistas), fotografías, entrevistas, planos, mapas y acuerdos municipales; por lo cual, su ejercicio de descripción y jerarquización se basa en la procedencia, tipo de información, lugar de enunciación, voces del documento y materialidad.

Se proponen dos ejes de clasificación:

1. Las fuentes cartográficas, utilizadas en el análisis del capítulo primero debido a que informan del proceso de construcción del barrio San José Obrero como espacio urbano, a partir de las prácticas, acciones y agencias de los actores del proceso que, además de reconstruir la configuración material del espacio, aluden al tejido social, sistemas de representación. Las fuentes se conforman por:
 - a) Archivos municipales como planos, mapas y acuerdos relacionados con el proceso de construcción y transformación del barrio entre 1946 y 1956. Estos documentos se refieren a los aspectos técnicos y a la forma en que el municipio asumió e integró el proyecto de vivienda obrera, además de los procesos de transformación del territorio, que permiten identificar el paso de Bello

16 Miriam Dobson y Benjamin Ziemann, «Introduction», en *Reading Primary Sources: The Interpretation of Texts From Nineteenth and Twentieth Century History*, ed. Miriam Dobson y Benjamin Ziemann (Londres: Routledge, 2008), 1-18.

- como municipio a ciudad intermedia industrial del área metropolitana de Medellín.
- b) Archivos empresariales, como documentos administrativos, documentos comerciales de contratación e informes de proyectos sociales realizados por Fabricato para sus trabajadores, que aluden a las razones y los procesos de la política social empresarial. Estas fuentes permiten reconstruir e identificar una caracterización demográfica y socioeconómica de los actores que intervinieron en el proceso, al igual que las fases de planeación y ejecución, como diseño, compra de predios y asignación de viviendas.
 - c) La Biblioteca del Congreso Nacional contiene la legislación urbana referida a los procesos de construcción de vivienda obrera e higienización para el período, su consulta se hace para establecer los lineamientos en que se realizó el proyecto del barrio San José Obrero, que son: 1. Ley 46 de 1918 «por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria»; 2. Acuerdo 40 del 10 de julio de 1918 «sobre higiene de construcciones» de la Junta Central de Higiene; 3. Ley 170 de 1936 «por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros»; y 4. Ley 134 de 1931 «sobre sociedades cooperativas».
2. Las fuentes de agencias sociales, utilizadas para el análisis del capítulo segundo, trabajan las formas de habitar lo planificado por parte de los actores, por ejemplo, la fábrica, las organizaciones católicas y los obreros en relación con el barrio San José Obrero. En ellas se encuentra información de los programas y las acciones de los idearios de los actores que engloban prácticas, representaciones y significados de los espacios habitados. Este cuerpo documental está constituido por acervos documentales, como:
- a) Archivo EAFIT con la colección hemerográfica *Gloria: Revista Bimestral de Fabricato*, una publicación creada por la fábrica para sus trabajadores en la que se plasman los consejos sobre higiene, moda, crianza, cuidados del hogar, educación y buena moral que incidieron en las formas de vida y comportamiento de los obreros, y se abordan discursos dirigidos a la instrucción y resocialización de un nuevo sector social que se inscribe al escenario urbano. Adicionalmente, la Colección Fotográfica del Club

Fabricato, que contiene una serie de fotografías que plasman los espacios y actores en diferentes momentos, permitiendo identificar la transformación de las condiciones y prácticas sociales en el tiempo.

- b) Algunas de las colecciones más grandes de prensa nacional en el país, entre ellas: *Obrero Católico: Semanario de la acción social*, *El Colombiano*, *Revista de Higiene: Órgano de la Junta Central de Higiene* y periódico *El Telar*; en las que hay información relacionada con opiniones y discursos sobre el proyecto de vivienda barrio San José Obrero y noticias relacionadas con eventos sociales y procesos barriales, que ponen en evidencia la realización de los programas y los idearios sociales de los actores.

Por otra parte, el repositorio de entrevistas y testimonios realizado por la historiadora Luz Arango en el año 1991 a las obreras y habitantes del barrio: *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982*, permite comprender la voz, acción y participación de las obreras y sus familias en la construcción del barrio, al igual que las nociones, significados y sentidos de estos espacios.

ESTRUCTURA

El capítulo primero reconstruye el proceso de planificación del barrio San José Obrero (1946-1956), en el municipio de Bello Antioquia, a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo se planificó un barrio obrero? Esto en relación con la visión de los actores y las condiciones de posibilidad del municipio. Para ello, se caracteriza el papel del municipio en la forma en que el proyecto del barrio incidió en el orden y la organización espacial y viceversa, y se establece cuáles fueron las condiciones y necesidades que originaron el proyecto de vivienda obrera, las características y aspectos que configuraron la planeación y ejecución del proyecto desde Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes. Por último, se identifican las prácticas espaciales, formas de sociabilidad y sistemas de representación de los actores por medio del análisis de la creación de espacios como la iglesia, el teatro, las canchas de fútbol y la plaza de mercado.

El capítulo segundo establece las formas de habitar ese barrio planificado con el fin de demostrar cómo se articula la idea del barrio San

José Obrero con la praxis. Así, la pregunta que responde este capítulo es: ¿cómo se crean las prácticas y dinámicas socioespaciales que permiten comprender cómo se vive lo planificado? Para esto, se aborda la construcción del barrio desde las agendas e idearios de cada actor, que responden a una filosofía expresada en un enfoque político social empresarial, una doctrina social católica y un sistema de representación obrero.

Por último, se presentan las reflexiones finales de la investigación sobre cómo el análisis del proceso de construcción del barrio San José Obrero permite concebir el fenómeno urbano como un proceso social que abarca desde la dimensión de la planificación hasta las formas de habitar lo planificado. De igual modo, se deja en evidencia cómo este tipo de análisis aporta nuevas reinterpretaciones del fenómeno urbano en la región andina. La transición del espacio no planificado a ciudades planificadas no fue solamente un proyecto diseñado, definido y ejecutado por los gobiernos y sectores empresariales, sino también desde sectores católicos y obreros, entre otros.

CAPÍTULO PRIMERO

EL PROCESO URBANO DEL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO

La historiografía urbana en la región andina surge desde la década de los 30 hasta la actualidad, transformándose y caracterizándose según los procesos de producción e investigación de cada país, respondiendo a sus condiciones de posibilidad. En el caso colombiano, un elemento que marcó el desarrollo de la historiografía urbana fue la Constitución de 1991, en la que se estableció la descentralización y autonomía territorial y se otorgaron competencias y funciones administrativas a las entidades territoriales sobre el desarrollo del espacio en el ámbito administrativo, llevando a reconocer la particularidad de los procesos municipales y regionales en materia urbana.

Esta circunstancia trajo nuevos estudios que reconstruyeron los procesos urbanísticos regionales y locales a partir las siguientes interrogantes: ¿cómo se dieron y concibieron los espacios urbanos desde los usos y las prácticas de los grupos sociales?, ¿cuáles fueron y cómo se construyeron los imaginarios urbanos?, ¿de qué forma se podía analizar el espacio como una construcción social? En ese sentido, se planteó una reconfiguración de lo urbano que requirió articular la teoría urbana con la praxis del fenómeno a fin de obtener estudios críticos, reflexivos, reales y nuevos conocimientos.

Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo propone reconstruir el proceso de planificación del barrio San José Obrero (1946-1956), en el municipio de Bello Antioquia, a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo se planifica un barrio obrero, teniendo en cuenta la visión de los sujetos y las condiciones de posibilidad del lugar?

EL FENÓMENO URBANO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN EL ÁREA ANDINA Y COLOMBIA

En el siglo XX, la ciudad fue sinónimo de modernidad, una construcción que se configuró en medio de contradicciones y que planteó nuevas formas de permear los procesos urbanos desde la cotidianidad, la literatura, lo oculto y lo popular. La comprensión e interpretación de la historia urbana trajo como consecuencia la resignificación del papel de los espacios locales como el barrio, la función de los actores urbanos, prácticas sociales y la relación dialéctica campo-ciudad.

Asimismo, este siglo fue un período de cambio y transformación de los procesos sociales para la región andina. Uno de los fenómenos más significativos fue el de los procesos urbanísticos que se dieron en los territorios nacionales a nivel rural y urbano, denominados «expresiones de transición a la modernidad»,¹⁷ que permitieron definir nuevas morfologías, necesidades, sentidos, nociones y significados sobre la distribución del espacio habitado, el surgimiento de nuevos sectores y relaciones sociales, reflejando las disputas y tensiones de poder.

Una de las razones del auge de la urbanización, como en el caso del municipio de Bello, se basó en la relación industria, crecimiento poblacional y estabilidad política: una sociedad tradicional pasó a ser moderna, en la que predominaron las características de los modelos y las teorías extranjeras. Es así que, para autores como Arturo Almandoz, la mayoría de los proyectos de urbanización se dieron de forma acelerada en las primeras décadas del siglo XX, dejando en evidencia el contraste entre la dispersión y el atraso de las zonas rurales en relación con los procesos económicos de las zonas urbanas.¹⁸

17 Germán Mejía, *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910* (Bogotá: Centro Editorial Javeriana, 2000).

18 Almandoz, «Historiografía urbana en Latinoamérica», 59.

Bajo el título de «ciudades planificadas», los Gobiernos tomaron como ejes para la urbanización el empleo, la vivienda, la salud, la educación, la diversión y la seguridad, que plasmaron un ideal de lo urbano contrastado con la realidad social y material de los territorios, configurados a partir de los centros de miseria versus centros urbanos.

Con la creación de manuales dirigidos a constructores, se buscó garantizar la calidad de técnicas urbanísticas y arquitectónicas que cumplieran con protección de higiene, comodidad, privacidad, características espaciales, funcionales, constructivas y técnicas, como parte de la política urbana. Para el caso de Colombia, el *Manual de urbanismo* de Karl H. Brunner —publicado en 1939 por el Concejo Municipal de Bogotá en dos tomos— expuso el desarrollo urbano como elemento de las ciudades, las tendencias urbanísticas, la figura del técnico urbanista y sus herramientas. El primer tomo trató la síntesis de la actividad urbanística, la vivienda urbana y el saneamiento; el segundo exploró edificación, urbanizaciones y vialidad urbana.

En Colombia, el ritmo de los procesos urbanos estuvo influenciado por el crecimiento económico del sector industrial, al establecer el tiempo de producción, circulación, consumo y conformación de redes urbanas. Con la acumulación del capital financiero —el excedente de las exportaciones de materias primas en la bonanza de 1920— y el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) se desarrolló la industrialización en el país y se incorporaron herramientas de control y direccionamiento de la urbanización, que permitieron gestionar el espacio acorde al crecimiento y a los cambios sociodemográficos.

Este proceso reflejó las ambiciones de las clases dirigentes, definió las mutaciones urbanas e impulsó las transformaciones ideológicas y sociales. El espacio se configuró en la modernidad como medio y herramienta de control social del Estado y de los grupos sociales dominantes frente a los otros. De este modo, se generó una representación del espacio a través de un discurso ideal de lo urbano, que operó como una obra nunca ejecutada por los obstáculos de intereses, acuerdos y recomposición del cuerpo social.¹⁹

19 Jhon Montoya, *De la ciudad hidalga a la metrópolis globalizada: Una historiografía urbana y regional de Bogotá* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018), 18.

No obstante, la vivienda obrera fue un problema ligado a las deficiencias de la salud pública y el desarrollo industrial nacional. Por lo cual, los Gobiernos se vieron en la obligación de establecer una política urbana en la que la figura y el rol del Estado variaron en función de las condiciones de posibilidad. Es decir, el Estado pasó a cumplir funciones de promotor e impulsador de proyectos de vivienda social, reguló el sistema de subsidios de vivienda y creó entidades para administrar la captación de recursos y organización del funcionamiento de vivienda en áreas rurales y urbanas.

La primera ley de vivienda fue la Ley 46 de 1918, «por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria»,²⁰ que trató de solventar los problemas de salud y pobreza de la clase obrera. A la par, instituciones como la Sociedad de San Vicente de Paúl, creada en 1890, y el Círculo de Obreros Católicos, fundada por el padre Campoamor en 1911, siguieron asumiendo la construcción de vivienda obrera digna para los trabajadores.

Los intereses de estas organizaciones religiosas se encuentran en el discurso del sacerdote jesuita Carlos Alberto Lleras Acosta, quien presentó una descripción representativa de la vivienda obrera en una conferencia pronunciada en la iglesia de San Ignacio ante la alta sociedad colombiana, con el fin de demostrar la necesidad de crear espacios aptos, salubres y confortables para la clase obrera:

Es una pieza de dos o tres metros en cuadro por uno y medio de alto. En un ángulo cuatro ennegrecidas piedras que sirven de fogón, donde no se hace fuego sino de tarde en tarde; más alta un miserable camastro cubierto con retazos de manta; trapos por el suelo, desorden, desaseo. Aquí se tropieza con un niño de pecho que comienza a gatear; a su lado juegan cuatro, cinco y más chicuelos en verdadero racimo, sus miradas son de hambre.²¹

20 Colombia, *Ley 46 «por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria»*. Diario Oficial 16549, 23 de noviembre de 1918.

21 Yenny Díaz, «La vivienda obrera: ¿Un elemento apaciguador o modernizador? La intervención del Estado en Bogotá 1918-1942», *Revista de Arquitectura*, n.º 9 (2007): 6.

Aun así, el mayor avance en política urbana se dio en el período conocido como República Liberal, constituida por los gobiernos de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Alfonso López Pumarejo (1934-1938; 1942-1945) y Eduardo Santos (1938-1942), quienes diseñaron estrategias para la reglamentación de la planeación y ejecución de barrios populares modernos y crearon instituciones como Banco Agrario Hipotecario, Caja de Ahorros, Caja de Crédito Agrario, Caja Colombiana de Ahorros, Caja de Vivienda Popular e Instituto de Crédito Territorial (ICT). En palabras de Lauchlin Currie, este fenómeno fue considerado por la historiografía nacional como una revolución técnica y económica, puesto que articuló temas sobre la tecnificación de la agricultura, sistemas de transporte, procesos de industrialización, urbanización y expansión de la población.²²

De este modo, la política urbana apuntó a solventar las problemáticas de la migración en los centros urbanos e industriales, como la oferta laboral, el confinamiento laboral, la factibilidad en la movilidad hogar-trabajo y el hacinamiento habitacional. Dichos aspectos legitimaron el imaginario de los hogares anclados a los lugares de trabajo, el bienestar social y las viviendas decentes para los sectores pobres como vía de ahorro y patrimonio familiar.

En relación con lo anterior, se debe indicar que allí intervino el sector industrial como inversionista que consolidó el sector de construcción, a partir de proyectos de vivienda social y no social que buscaron subsanar la demanda de vivienda e impulsaron un modelo de vida que trajo como consecuencia la reproducción de la fuerza de trabajo y la consolidación del monopolio del suelo urbano. Asimismo, el Estado se encargó de verificar la calidad de las viviendas, espacios, servicios públicos, estabilidad arquitectónica y social, y asumió la inversión de vivienda social, producción, circulación y consumo sobre el suelo urbano en condiciones de habitabilidad, efectividad en formas de producción y abaratamiento asequible.

Por otra parte, uno de los departamentos en Colombia con mayor impacto de proyectos de vivienda social para obreros fue Antioquia, a causa del desarrollo industrial en las primeras décadas del siglo XX, la

22 Lauchlin Currie, *Una política urbana para los países en desarrollo: Un estudio de la Fundación para el Progreso de Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1965).

acumulación del capital comercial de la expansión cafetera a finales del siglo XIX, la amplia demanda de bienes de consumo a nivel regional y la protección geográfica y especialización intrasectorial que impulsó el auge y la especialización en la industria textil. Estas dinámicas regionales llevaron a que, en 1980, se creara el área metropolitana,²³ conformada por los municipios de Medellín, Bello, Itagüí, Envigado, Sabaneta, Caldas, Copacabana, La Estrella, Barbosa y Girardota.

De este modo, las transformaciones que trajeron los procesos industriales a los centros poblacionales con alta demanda y baja oferta habitacional causaron un cambio y una ruptura en los modos y las formas de vida. La historiadora Yenny Díaz afirma que «el problema de vivienda antihigiénica»²⁴ generó la producción seriada de espacios mínimos y funcionales que garantizaron las necesidades básicas.

Los proyectos de vivienda social como Ciudad Jardín tuvieron espacios públicos de recreación, su planificación e implementación estuvo a cargo de administraciones municipales, sectores industriales y organizaciones católicas, quienes crearon modelos sobre las formas de habitar el espacio privado y público, con el fin de construir y consolidar un dominio para el control social.

De este modo, la vivienda obrera en Antioquia se caracterizó por contemplar y materializar la articulación de los espacios públicos con los espacios privados o domésticos, definiendo una nueva estructura y arquitectura en función de mitigar el déficit de vivienda con aires modernos, sin olvidar la esencia popular de estos espacios. De igual forma, se basaron en un ideal de planificación, ordenamiento y estética homogénea del territorio. Según Currie Lauchlin, los municipios como Bello se transformaron en ciudades cuyos procesos urbanísticos se dieron a partir de la actividad industrial y las migraciones sociales.²⁵

23 El área metropolitana del departamento de Antioquia, denominada Valle de Aburrá, es la segunda aglomeración urbana de Colombia que reúne a diez municipios. Fue creada en 1980 con el fin de consolidar la integración económica, proyección y planeación para el desarrollo de los municipios y la industria del departamento. En Flórez, *Industria, regiones y urbanización en Colombia*.

24 Díaz, «La vivienda obrera: ¿Un elemento apaciguador o modernizador?», 27.

25 Currie, *Una política urbana para los países en desarrollo*.

EL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO COMO EJE DE TRANSFORMACIÓN ESPACIAL DEL MUNICIPIO DE BELLO A CIUDAD INDUSTRIAL

El municipio de Bello se encuentra en el departamento de Antioquia cerca de su capital Medellín, considerada la segunda ciudad más poblada del país, ubicada al noroccidente colombiano, en las regiones Andina y Caribe, con ciento veinticinco municipios. En el siglo XIX, su población creció debido a la inversión y explotación minera, los procesos de colonización del sur, la distribución de la propiedad territorial, movilidad social, intercambio comercial y el alto ingreso por exportaciones, lo que permitió la consolidación del proceso económico y social antioqueño mediante la creación de condiciones favorables para el establecimiento de algunas industrias, principalmente en Medellín y sus municipios aledaños en el siglo XX.

En 1913 se creó en Antioquia el municipio de Bello, en honor al intelectual venezolano Andrés Bello, sin embargo, su existencia como asentamiento poblacional data de antes de 1496 con el poblado indígena Niquia.²⁶ Según la historiadora Guillermina Zapata, estas comunidades fueron desplazadas y eliminadas durante el proceso de conquista y colonización debido a los intereses económicos y al potencial del territorio como punto estratégico de ubicación. A causa de esto, los terrenos se adjudicaron a Gaspar de Rodas, conquistador y segundo gobernador de la provincia de Antioquia.²⁷ Dadas las características geográficas del espacio, allí se desarrollaron actividades económicas relacionadas con ganadería, minería y agricultura, además de servir como centro de acopio para las redes de caminos y rutas comerciales.

Su organización espacial se caracterizó por rancherías para los trabajadores dedicados a la siembra y ganadería. Tras la muerte de Gaspar de Rodas, las tierras se dividieron entre sus familiares, quienes llevaron nuevos trabajadores con la intención de seguir acrecentando sus herencias. De esta manera, se formó lo que después se conocería como cabecera municipal, con el desarrollo y la ubicación de viviendas a lo largo de la carretera, la capilla colonial Iglesia del Rosario y un total

26 Javier Arboleda, «Fechas claves en la historia de Bello hasta el año 1900». *Revista Huellas*, n.º 4 (2002).

27 Guillermina Zapata, «Ventana bellanita», *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 3 (2001).

de doscientas cuarenta y siete familias y trescientos cuarenta y tres esclavos.²⁸

Para 1890, el municipio tenía un total de 1476 habitantes y se caracterizó por la expansión comercial, las importaciones y exportaciones de oro y la producción cafetera, que impulsaron la ampliación y modernización de la capacidad transportadora nacional y regional. Según la historiadora Beatriz López, estos sucesos económicos fueron la causa para la construcción de la vía férrea, que permitió la apertura a nuevos territorios y mercados para la industria local en auge, a través de la incorporación de maquinaria y tecnología.²⁹

En 1915, el municipio de Bello era un pasaje de casas de bareque, ventanas y puertas de madera, zaguanes y patios inmensos, donde predominaron los espacios verdes. Su cabecera municipal se conformó por veinticinco manzanas desde la línea férrea hasta la calle Suárez, incluyendo algunas viviendas y calles relevantes, como El Carretero que conducía a las instalaciones de lo que años después sería Fabricato. Este escenario rural, con el pasar de los años y con el auge de la industria textil, sufrió una transformación en la que predominaron el cemento, el asfalto y los cubículos de residencias dispersas y cuadriculadas con espacios reducidos.

Durante la primera mitad del siglo XX, en el país, los municipios se reconstruyeron desde la creación, el desarrollo y la transición de lo republicano a lo moderno. Este fenómeno estuvo marcado por la maximización de la economía sobre el uso del suelo, la alta demanda de vivienda social, la racionalización de las formas arquitectónicas, la estandarización y fabricación en serie de viviendas, la industrialización de la producción de bienes relativos a la vida cotidiana y la renovación de la planificación tradicional que provenía del período republicano.

Adicionalmente, estos espacios locales se definieron en medio de tensiones y disputas sobre las formas de representar el espacio entre las relaciones de producción, orden, conocimiento y códigos sociales, mismos que llevaron a implantar un control que fragmentó y restringió la

28 Nelly Cataño, Johana Cifuentes y Obdulia García, «Caracterización sociodemográfica de los barrios San José Obrero y Gran Avenida de la Comuna 2 del Municipio de Bello» (tesis de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2014), 16.

29 Beatriz López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat: Estudio de los movimientos comunal, de adjudicatarios de vivienda, cívico y sindical de Fabricato y Coltejer, en Bello e Itagüí, 1982-1986* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1991), 28.

forma de habitar y alteró las posibilidades y maneras en que los actores transformaron y apropiaron la realidad espacial desde sus experiencias y sistemas de representación.³⁰

En ese sentido, lo urbano se definió como una estructura compleja de relaciones sociales marcadas por las dinámicas económicas, políticas, jurídicas e ideológicas. Estos procesos se sustentaron en la dominación y resistencia por la apropiación del espacio entre los diferentes actores, cuyo resultado fue la segregación social. Dichos procesos no solo respondieron a las condiciones de posibilidad del momento, sino también a fenómenos internacionales como la división internacional del trabajo y la internacionalización del mercado interno en sociedades precarias.

Es así como en 1920 inició la transformación del municipio de Bello como centro industrial, a partir del desarrollo de industrias como Fabricato, el desarrollo del ferrocarril, la construcción de talleres férreos, el surgimiento de instituciones sociales como «casas de menores y escuelas de trabajo» y «patronatos de obreras».³¹ Fabricato buscó bajos costos de mano de obra por medio del desarrollo de infraestructura e inversión social y la implementación de modelos urbanísticos y diseños higienistas que promovieron el ideal de ciudad industrial, basado en el aprovechamiento del espacio colectivo en función de solventar las necesidades habitacionales básicas de los obreros.

Para la década de los 30, las cifras poblacionales reflejaron la expansión del municipio como centro urbano industrial, esta nueva población se ubicó en las zonas sur y norte, cuyos ejes fueron los talleres férreos y las instalaciones de Fabricato. Las grandes haciendas pasaron a ser loteadas y vendidas a precios altos, surgiendo así las empresas urbanizadoras de carácter privado y organizaciones católicas, como la de los padres Rogelio Arango Calle y José Miguel Agudelo de la parroquia del Rosario, quienes fueron los mayores propietarios de tierra urbana para 1938.³² Debido al desarrollo y la transformación del territorio, el municipio adquirió un crecimiento poblacional y urbano desordenado,

30 Lefebvre, *La producción del espacio*.

31 Luz Arango, *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales: La historia de Fabricato* (Bogotá: Universidad de los Andes, 1993), 23.

32 Juan Gómez, «Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el barrio San José Obrero (Bello)» (tesis de grado, Universidad Nacional, Sede Medellín, 2012), 25.

que derivó en un desequilibrio en la estructura de los usos del suelo y en déficit de servicios públicos.

Una de las razones fue la monopolización en la tenencia de la tierra, agravada por la falta de instrumentos y de capacidad operativa desde la administración municipal, quien asumió la función de definir y regular los estándares arquitectónicos e higiénicos relacionados con ventilación y equipamiento urbano, los recursos para el desarrollo de proyectos de vivienda y asignación de créditos.³³

Por otra parte, en la década de los 40 se dieron olas migratorias y procesos de urbanización que incidieron en el desarrollo de infraestructura vial, habitacional, servicios públicos, centros educativos y salud. Dicha población migrante vino de las zonas rurales del departamento de Antioquia en busca de empleo en el sector fabril y con deseos de radicarse allí. Asimismo, se dio la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, lo que replanteó el modelo de familia patriarcal,³⁴ en el que el hombre trabajaba para el sustento y la mujer se encargaba de la reproducción y el cuidado del hogar. Este rol fue remplazado por otro donde la mujer fue el sustento del hogar y contribuyó a la economía, otorgándole cierto grado de independencia y autonomía.

Debido a la forma acelerada en que se dieron estos procesos sociales y económicos en el municipio, surgieron disputas entre el concejo municipal y los empresarios por las formas y los caminos para un ordenamiento territorial eficiente, donde los principios de científicidad y cultura del trabajo configuraron el imaginario colectivo de los habitantes y la administración municipal. En palabras del historiador Edgar Restrepo, «se creó un sector obrero con nuevos ritmos de trabajo, horarios, reglamentos y modos de reproducción social».³⁵

Un cambio de pensamiento en la administración municipal, dado por la tributación de los empresarios al municipio, llevó a sustentar el progreso y desarrollo urbano del territorio por los avances sociales y

33 Álvaro Bolaños, «Las formas urbanas como modelo: La planificación y la urbanización de vivienda como agente de cambio en la forma del tejido de la ciudad, Bogotá 1948-2000», *Revista de Arquitectura*, n.º 13 (2011): 23-37.

34 Carmen Flórez, *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000), 56.

35 Edgar Restrepo, «Fabricato y Rosellón: Aporte a la historia de dos ciudades», *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 12 (2011): 78.

económicos de Fabricato, puesto que —desde la ética del trabajo, los modos de rentabilidad, las pautas de comportamiento y los mecanismos de disciplina, control y dominación— se consolidaron las formas de habitar los espacios por la nueva clase social emergente: los obreros.

Desde los informes municipales se identificó que, durante los primeros diez años de operación de Fabricato, el municipio no recibió beneficios en impuestos ni regalías. A partir de estos inconvenientes, la administración municipal desarrolló una estrategia en pro de mejorar las relaciones con la fábrica, logrando agenciar «empréstitos por sumas de 1000 pesos anuales por parte de Fabricato, cuya suma se utilizó para obras públicas, red de acueducto, educación, salud pública y recreación».³⁶

En ese sentido, el sector social de los obreros, constituidos por hombres y mujeres procedentes de las áreas rurales, incorporaron a sus vidas cotidianas y espacios de vivienda el tiempo de la fábrica, los preceptos morales y de comportamiento, las formas de pensar, relacionarse y habitar el espacio:

Lo que saca al obrero de la casa para botarlo a la taberna, es el horror de un alojamiento asqueroso donde debe vivir por culpa de una sociedad indiferente. Dadle una casa sana y alegre y se quedará en ella, la amará, la adorará, se apegará. Los atractivos de una casa alegre y cómoda retienen al trabajador, fatigado por la tarea cotidiana; y ese hogar amable en donde encuentra amplia compensación a sus inquietudes, le sirve de escudo contra las seducciones de fuera. El abandono del hogar tiene consecuencias más graves: la generación que se levanta, formada en la miseria y el vicio, y que ha heredado las predisposiciones morbosas del alcoholismo, será luego el azote de la sociedad, y costará al Estado ingentes sumas en hospicios, hospitales, asilos y cárceles. El arreglo del hogar familiar, íntimo, debe, con mayor razón, iluminarle [al obrero] las horas de reposo y de libertad; este ambiente dulce y calmado modificará a menudo los pensamientos de odio y de amargura que puede causar la disparidad inevitable de clases y de castas.³⁷

Estos agentes desarrollaron, ejecutaron y administraron los proyectos sociales y el asistencialismo comunitario en espacios como barrios obreros, clínicas, centros de salud, patronatos de obreras, escuelas

36 Concejo Municipal de Bello, Actas de sesión ordinaria de marzo de 1957, Actas de Sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

37 Alberto Borda Tanco, «Discurso la vida social del obrero», *El Obrero Católico*, 15 de septiembre de 1946.

públicas, periódicos y revistas, bajo el precepto de un catolicismo social. A raíz de esos sucesos y acciones se fueron transformando los elementos socioculturales sobre las representaciones y los significados de la familia, la comunidad, estilos y formas de vida y la noción del tiempo, en los que los valores sociales como la responsabilidad, la puntualidad y el significado del espacio habitado pasaron a integrar la vida cotidiana de los habitantes del municipio y de sus economías familiares.

Para la administración municipal, los proyectos de vivienda obrera impulsaron el proceso de modernización del municipio como ciudad industrial con la infraestructura de calles, equipamiento urbano y viviendas en serie. Por esta razón, se asignó como ente encargado de estos procesos a la Junta Municipal de Caminos, que realizó el cobro de impuestos a propietarios, finqueros y urbanizadores, con el fin de invertir esos recursos en obras públicas. Dicho objetivo no se logró y resultó en demandas dirigidas al municipio por parte de los habitantes, debido a la carencia y calidad de servicios básicos. Esto debido a que los suministros de agua, energía y alcantarillado fueron precarios, limitados y direccionados a oficinas municipales y almacenes comerciales, por lo que los habitantes tuvieron que gestionar la adquisición de estos servicios y su infraestructura. En algunas situaciones, Fabricato se encargó de estos menesteres con la creación de plantas autónomas de energía para la producción fabril y para la dotación de energía a barrios como San José Obrero.

Es importante indicar que los procesos de construcción de barrios obreros en el municipio se reglamentaron con la Ley 61 de 1936 durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo, que trató de solventar la demanda de vivienda obrera. Bajo esta normativa nacional, el municipio determinó los perímetros urbanos, las obligaciones legales de los urbanizadores formales e informales e implantó medidas monetarias para el fondo obrero y la adjudicación de vivienda. El dictamen del Concejo Municipal estableció «obligar a los constructores a solicitar permisos al personero, acompañado del diseño, ubicación del predio, área cubierta y número de casas; además de la autorización del médico jefe del Centro Mixto de Salud, el pago de impuesto de lineamiento y perfil, con el registro ante la alcaldía».³⁸

38 Concejo Municipal de Bello, Acuerdo 25 del 20 de mayo de 1947 por el cual se establecen los requisitos para los proyectos urbanísticos en el Municipio de Bello, Acuerdos, Archivo Histórico Municipal, Bello.

Este incumplimiento acarreó multas y la negativa para la dotación de servicios por parte del municipio. A raíz de las normativas nacionales sobre el proceso de urbanización, el municipio ajustó las medidas de control y vigilancia a través de la reglamentación de las medidas de las calles, la armonía y derrames de aguas. Adicional a ello, los ingenieros de la Cooperativa de Municipalidades de Antioquia Ltda. diseñaron el plano Bello Futuro, que dio paso a disputas y conflictos con los proyectos de vivienda ilegal que se habían ejecutado hasta el momento.

En la transformación del municipio hacia ciudad industrial se rediseñó y replanteó el significado y los usos del espacio habitado, debido a la emergencia de nuevos sectores sociales, como los obreros, y a los impactos de la industrialización. El ordenamiento del territorio se dio en términos de planificación, como en el caso del barrio San José Obrero, que se articuló e incidió en el desarrollo urbano de Bello.

En 1946, el proyecto del barrio San José Obrero se ubicó en los terrenos pertenecientes a la hacienda La Madera, área la Chafa que fue comprada por Fabricato. Este proyecto planteó nuevos espacios urbanos, prácticas barriales y modos de vida basados en la eliminación de lo republicano y la inserción de lo moderno. El barrio marcó la tendencia y manera de pensar el espacio, a través de elementos como equipamiento urbano y modelo de vivienda apta, zonas de comercio, instituciones de salud y educación y espacios de cultura y recreación.

Esta propuesta urbana, innovadora para la época, estableció un diálogo entre los espacios privados y públicos que conformaron la vida cotidiana de los habitantes. Sus calles y vías, dotación de áreas comunales y casas amplias con antejardines permitieron mejoras en la calidad de vida de los obreros. Basados en este proyecto de vivienda obrera, el Concejo Municipal promulgó en 1950 el Código de Edificación con principios de urbanismo moderno de zonas verdes, canalizaciones eléctricas, plazas, locales escolares y planos certificados por profesionales. Este código planteó un concepto arquitectónico y urbanístico con aires de rejuvenecimiento a las formas de vivienda, planeación, incorporación de circuitos de recreación, zonas verdes y establecimientos comerciales.

Comisión de Asuntos Sociales. Reglamento para la adjudicación de casas higiénicas para la clase proletaria y que se insertan en los respectivos contratos: Art. 1. Las condiciones para la adjudicación de casas higiénicas

para las clases proletarias. 2. Las peticiones de adjudicación se harán en papel sellado, en memorial dirigido al Personero Municipal, expresando con claridad los siguientes datos: c. Comprobación certificada de buena conducta moral del solicitante y de sus familiares. g. Certificado de médicos graduados sobre la buena salud del peticionario y sus familiares. 3. Decretada la adjudicación de una casa y antes se procederá la adjudicación del contrato, el locatario presentará al Personero el certificado firmado por el Médico Oficial en el cual constará la buena salud de cada una de las personas que vayan a ocupar la casa.³⁹

No obstante, no fue sino hasta 1977 que el municipio logró edificar obras sanitarias como un acueducto o alcantarillado, lo que explica los problemas de salubridad pública como epidemias de tifo, viruela, disentería y amebiasis. Aunque los proyectos de vivienda obrera, como San José Obrero, contemplaron en sus diseños los servicios básicos, los habitantes fueron quienes tuvieron que gestionarlos y adecuarlos con apoyo del Concejo Municipal.

El Acuerdo 32 de abril de 1941⁴⁰ decretó la construcción de acueducto y alcantarillado basado en los planos de la Cooperativa de Municipalidades de Antioquia. Sin embargo, para finales de 1949 esto no ocurrió. En cuanto a servicios de electricidad, para 1930 el municipio tuvo dos plantas que fueron ineficientes debido al aumento de la población, por lo que para 1949 los habitantes en sectores urbanos seguían cocinando con petróleo, carbón de piedra y leña, y utilizaban el alumbrado con mechones. Para 1957, Fabricato, con su represa de agua, propuso al municipio extender las redes de este servicio para el barrio San José Obrero con el fin de solventar el déficit de agua de los habitantes que usaban el recurso de baja calidad procedente de las quebradas.

Por otro lado, el impacto del barrio San José Obrero a nivel municipal no solo se dio en lo urbanístico y en la organización espacial, sino también en el desarrollo cultural de los habitantes y sus espacios de sociabilidad, debido a que se originó la necesidad de una política sostenible en actividades lúdicas para las familias obreras, que trató de reemplazar las cantinas como espacios relevantes en la vida y el tiempo libre

39 Concejo Municipal de Bello, Reglamento aprobado por la CAS en sesión del 9 de octubre de 1928. Pasó a estudio al Consejo. Sección Informes, Resoluciones, Reglamentos y Pedidos, Archivo Histórico de Antioquia, Medellín.

40 López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat*, 70.

del obrero. Según el Concejo Municipal de Bello, para 1940 «existían 29 cantinas, 4 billares, 25 tiendas y otras actividades como las fiestas religiosas, espectáculos públicos y paseos de baños naturales». ⁴¹

Adicionalmente, se aumentó el rubro de obras públicas para las edificaciones de la Clínica Fabricato y el Centro Mixto de Salud, destinados al control de la natalidad y al registro de los recién nacidos, la gota de leche para niños pobres, labores educativas de higiene y hábitos de salud en el hogar. Asimismo, se brindó atención médica gratuita, se regaló penicilina y medicamentos de primera necesidad, además de servicios médicos y odontológicos. En las palabras del cronista Livardo Ospina, habitante del municipio de Bello, «el antiguo ható se transformó en una ciudad de máquinas caracterizada por sus campesinos urbanos. Dejó de ser un espacio de aldea que rendía culto al trabajo, a una aristocracia de textiles y ferroviarios, donde la posición y categoría de obrero daba estatus socioeconómico». ⁴²

LA PLANIFICACIÓN DE SAN JOSÉ OBRERO (1946-1956)

La construcción de vivienda social en el departamento de Antioquia se basó en lineamientos internacionales de diseño, metodología y adjudicación, que no tuvieron en cuenta las condiciones de posibilidad, necesidades, realidades sociales y espaciales del territorio. Los barrios fueron en su mayoría proyectos estatales del sector industrial y organizaciones católicas, direccionados a los sectores obreros con el objetivo de solventar la demanda de vivienda y calidad de vida que se generó con las oleadas migratorias debidas a la oferta laboral en la ciudad y con la intención de ofrecer condiciones mínimas de salubridad.

Estos barrios se implementaron como forma de contener y aglomerar una mano de obra fabril emergente que se estableció en la urbe, y llevó a los espacios urbanos sus formas, prácticas y sentidos culturales. En el discurso sobre la higiene se manifestó la preocupación del Estado por el cuerpo y la salud de la población como un problema propio,

41 Concejo Municipal de Bello, Actas de sesión ordinaria de junio de 1950, Actas de Sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

42 Livardo Ospina, *Los hilos perfectos: Crónica de Fabricato en sus 70 años* (Medellín: Colina, 1990), 46.

convirtiendo las formas de vida y salud en un problema político de control.

La higienización desde el espacio, según Eduardo Kingman, respondió a la necesidad de adoptar el modelo de modernidad a las circunstancias de un desarrollo urbano como geoestrategia de los países andinos, en los que la transición de las ciudades señoriales a ciudades modernas de tipo industrial se había dado entre contradicciones.⁴³

Un ejemplo fue el ornato de las ciudades que se configuró como una hibridación entre las prácticas socioculturales, sistemas de representación y sociabilidad de los diferentes actores sociales. El higienismo fue una escuela de pensamiento médico y social que se articuló al quehacer del Gobierno basado en las mejoras de calidad de vida y salud del sector obrero, llegando a vincular agentes como la Iglesia, la fábrica y las universidades.

De este modo, la ciudad se concibió como un espacio civilizatorio y de regeneración social, cuya función era permitir un control del orden social y sistema de población por parte del Estado, la Iglesia y la fábrica. A partir de la adopción e implementación de modelos urbanísticos europeos que llevaron a pensar la planificación del espacio en términos científicos, la construcción urbana —más allá de replicar un modelo arquitectónico— se dio como la multiplicidad de juegos de poder desde la cotidianidad que, en palabras de Kingman, se traduce a los procesos de división de clase y etnias sobre los cuales se consolidó la idea de ciudadanía.

Por este motivo, se estableció un discurso en pro de la readecuación del espacio urbano a través de la construcción y normativa de los barrios obreros, bajo discursos intelectuales que reflexionaron la ciudad, el modo de vida y los comportamientos de la sociedad, y que se encaminaron hacia la adopción de mejoras públicas, ornato de ciudades y saneamiento del espacio público e higiene personal.⁴⁴

Desde áreas como la medicina, la ingeniería y la urbanística se construyeron las representaciones del espacio urbano, en este caso los

43 Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros. Quito (1860-940): Higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO Ecuador / Universidad Rovira i Virgili, 2006), 23.

44 Carlos Noguera, «La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX», *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultura*, n.º 25 (1998): 18.

barrios obreros, a partir de conocimientos, saberes, nociones e ideas de expertos y científicos, quienes establecieron en el discurso de la vivienda unas formas de relaciones de producción, ideales de orden, conocimientos, signos, códigos y otras relaciones que llevaron a implantar un control, fragmentación y restricción en la forma de habitar los lugares.

Lo anterior se evidencia en el *Manual de urbanismo*, primer tomo, elaborado por Karl Brunner en 1939, donde se dedica todo un apartado a las convenciones, códigos y normas de construcción para las viviendas populares, que surgieron de los acuerdos entre expertos, y fueron aplicadas por los entes territoriales y sectores de la construcción en proyectos de vivienda obrera. Brunner expone lo siguiente:

El planteamiento de la vivienda popular: condiciones climatéricas, racionalización, condiciones de acceso a las habitaciones, la ventilación transversal de las habitaciones, la asoleación, acomodación de la vivienda, exigencias de higiene en general, agrupación de las piezas, servicios sanitarios, tamaño y composición de la vivienda, los baños, dimensiones, y planos modelos.⁴⁵

Este tipo de barrios se representaron como lugares para educar, resocializar y controlar al sector obrero a través de estilos y formas de vida. Bajo condiciones aptas se buscaron nuevos significados y se promovieron prácticas sociales a favor de los procesos de producción de los sectores fabriles. Según el historiador José Garzón, el fenómeno de los barrios obreros respondió al interés y a la necesidad de intensificar los afectos de la familia, transformar los hábitos, insertar nuevos comportamientos, sentires y formas de pensar,⁴⁶ que llevó a idealizar a los habitantes como «obreros no perezosos, ni débiles, no viciosos o ineptos» y también a las viviendas como «casas que retengan al obrero, y no los incite a frecuentar lugares no aptos en el tiempo libre»,⁴⁷ a partir de la resignificación del carácter y las relaciones familiares.

45 Karl Brunner, *Manual de urbanismo* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1940), 1: 10.

46 José Garzón, comp., *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios del siglo XX: La higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad* (Cali: Editorial Unicatólica, 2019), 40.

47 *Ibíd.*, 30.

En los trabajos de Natalia García, los barrios obreros se caracterizaron por ser construcciones con equipamiento social y viviendas uniformes con áreas de descanso, sociales, de servicio, zonas verdes y peatonales.⁴⁸ Estos lugares expresaron un ideal basado en la necesidad de vivienda, reconocimiento de la familia (debidamente constituida), buen estado de salud, predisposición al aprendizaje, actitud de cooperación y capacidad de trabajo por parte de los habitantes.

A su vez, la representación del barrio obrero articuló el discurso higienista y la buena convivencia, eliminando y prohibiendo prácticas o hábitos rurales como la tenencia de animales o criaderos. Este imaginario se apoyó en escuelas, iglesias y la prensa con el eslogan: «La casa como carta de presentación ante la sociedad».⁴⁹ Fue así como estos procesos urbanos integraron y definieron los espacios públicos como elemento de construcción de la comunidad, midieron la calidad de vida de los sectores obreros y sirvieron como escenarios de contacto, interacción y asignación de roles.⁵⁰

A finales de 1945, el municipio de Bello tuvo un aumento de población a causa del fenómeno industrial, la apertura de la estación y los talleres ferroviarios, generando una crisis de vivienda para los sectores obreros debida a las limitaciones de infraestructura de vivienda en el área urbana (las casas para alquilar por conducto de las diversas agencias de este género escaseaban en forma alarmante). Esta problemática social fue identificada por los entes municipales y sectores industriales, quienes desarrollaron proyectos sociales (como fue el caso de Fabricato que, a causa de la afluencia de gentes al municipio con anhelos de radicarse, emprendió, organizó y ejecutó un proyecto vivienda obrera) direccionados a las necesidades y demandas de sus trabajadores, con el fin de anclar y garantizar las condiciones aptas para la reproducción de mano de obra, al igual que un mayor control basado en el discurso del obrerismo católico que alude al «deber ser» de los obreros en relación

48 Natalia García, «Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial: Configuración social y espacial de la Comuna de Robledo de Medellín, a través de la vivienda social (1959-1973)», *Estudios Políticos*, n.º 45 (2014): 223-42.

49 El Obrero Católico, «Instruyendo al obrero antioqueño». *El Obrero Católico*, 15 de mayo de 1947.

50 Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios* (Barcelona: Reverté, 2006), 25.

con su comportamiento y en relación con la fábrica desde sus entornos cotidianos.

Lo anterior se percibe en las palabras del director de Fabricato, Jorge Echavarría, en su comunicado a los accionistas de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato en 1943:

Considero la realización de esta obra como una manifestación del cristianismo, como un acto de reconocimiento del capital a sus colaboradores, como una medida de conveniencia para la Empresa, para contrarrestar las ideas comunistas que pronto pueden ser infiltradas y propagadas entre este sano y selecto personal. Esto se debe a que es natural de la labor que desde el comienzo lleva a cabo la directiva de Fabricato, reconociendo a los que se ausentan del trabajo por enfermedad medio jornal o valor promedio de contrato; por el estímulo a la puntualidad al trabajo, reconociendo un sobresueldo por cada año de servicio en la empresa; pagando medicinas y atención médica y tiempo completo, e indemnización si fuere el caso. Asimismo, la fundación y buen funcionamiento de la Cooperativa de Ahorro, la construcción de casas higiénicas y confortables que la Empresa alquila a su personal; a un canon inferior del que rige en la población para casas muy inferiores.⁵¹

En 1946 cerca de la población de Bello, a la orilla de la carretera, se localizó el Barrio Obrero de Fabricato, un plan de vivienda obrera creado bajo el concepto de espacio barrial basado en un modelo con áreas comunales para educación, recreación y vivienda. Los terrenos se limitaron al norte con la quebrada La Loca, al oriente con el río Aburra, y al sur con Medellín y la quebrada La Madera, además de estar aledaños a las instalaciones de la fábrica.

Según los informes relacionados con el proyecto de vivienda social encontrados en el archivo de Fabricato, «los predios se compraron a la Hacienda Madera y hatos la Chafa, por lo que se le asignó el nombre del barrio la Chafa».⁵² Aun así, en 1954, con la inauguración de la iglesia del barrio se nombró santo patrono a San José, motivo por el que su nombre cambió a barrio San José Obrero.

51 Jorge Echavarría, comunicado a los accionistas de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, 15 de marzo de 1943, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

52 Informe de compra de predios para el proyecto de vivienda barrio obrero, 25 de octubre de 1946, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

Las haciendas y los hatos a los que fueron comprados los terrenos para el proyecto pertenecían a la familia Gutiérrez, originarios de Bogotá, quienes años atrás se habían dedicado a la minería y hatos ganaderos, pero, debido a los cambios que trajo la industrialización a la región, decidieron vender sus tierras. Algunos escritos dejaron en evidencia el proceso de compra y venta en función de los proyectos de urbanización en el municipio de Bello, no solo en manos del sector fabril, sino también de particulares y organizaciones católicas. Tal fue el caso de Juan Pérez, urbanizador particular:

Yo compraba los lotes en Bello con ese fin, de urbanizar, porque yo veía que el negocio era muy especial; yo conseguí mucha plata con eso, figúrese, yo compraba un lote de terreno por quinientos pesos, para hacerle a ese lote, cinco veces más, esas fincas no valían nada, eso no daban nada, ni valían, y comencé a cogerle plata a los unos y a los otros y me llené, entonces compré e hice planos.⁵³

El proceso de construcción del barrio inició en 1946 con el diseño y la compra de los predios, y terminó en 1956 con la culminación de las zonas comunales como la iglesia, el teatro, la plaza, las canchas y áreas comerciales. Los planos fueron elaborados por el departamento de ingeniería de la empresa Fabricato: el diseño del espacio se pensó en 62 manzanas de trazado reticulado, con manzanas cuadradas para la iglesia, el teatro, el mercado y zonas verdes, con un total de 344 casas de 6 modelos diferentes, que variaron en dimensión y costo.

Las casas tipo A, denominadas como «verdaderas mansiones» debido a que contaban con todas las comodidades y servicios, fueron alquiladas a los obreros y empleados de Fabricato por 48 pesos mensuales. En contraste, las casas tipo B costaban 38,60 pesos mensuales.⁵⁴

Las habitaciones para los obreros y empleados de Fabricato se construyeron mediante un plan técnico. Los diseños apuntaron a viviendas sin lujos, con un encantador aspecto de confort que brindara al trabajador y su familia amparo, seguridad y máxima tranquilidad, comparada con la generalidad de los hogares medios de Colombia para la época. Cada casa contó con un número de piezas suficientes: salas, corredores,

53 Restrepo, «Fabricato y Rosellón: Aporte a la historia de dos ciudades», 85.

54 Revista Gloria, «Variedades para sus trabajadores», *Revista Gloria*, 5 de febrero de 1946.

patios, aire, servicios sanitarios y una localización de acuerdo con las normas higiénicas.

El éxito de acogida, participación e interés de los sectores obreros sobre este proyecto de vivienda se logró, en parte, gracias al papel que tuvieron los medios de comunicación como la prensa local, que resaltó los factores de innovación del barrio a nivel municipal con el fin de incentivar a los habitantes a ser parte de la modernización promovida por el desarrollo industrial de Fabricato. En el periódico *El Colombiano* se manifestó que:

Las instalaciones eléctricas nada tienen que envidiar a los alojamientos más modernos. Y el costo de construcción de cada una de las viviendas oscila entre los seis mil y ocho mil pesos. No se crea que todo se limita a albergar gentes para que coman, duerman y vivan con la simplicidad ambiental. Nada de eso, Fabricato ha tenido en cuenta este factor indispensable para la vida de sus trabajadores y ha construido un completo campo de fútbol.⁵⁵

Llegar a pensar que el proyecto del barrio San José Obrero se dio en su totalidad por acción de Fabricato deriva en la invisibilización y el desconocimiento de sus habitantes, pues —según Sophia Checa en su estudio de la ciudad de Quito sobre los barrios colindantes al centro histórico— estos reconstruyeron y se apropiaron del espacio habitado desde sus identidades, capacidades de organización, poder local y prácticas espaciales, generando la noción de vecindad.⁵⁶ Para el caso de este estudio, los obreros fueron usuarios cuyo papel fue el de clientes de un producto estándar basado en las interpretaciones psicológicas, legales y teóricas urbanas que definieron determinadas formas de habitar el espacio.

El diseño de las casas se basó en un estilo *Art nouveau* que plasmó el diseño industrial y lo dotó de especial belleza por medio de la naturaleza y el uso de líneas curvas. Los terrenos se dividieron por áreas de ciento cuarenta metros cuadrados para casas unifamiliares de tres niveles y presentaron diferentes modelos, entre ellos se incluían decoraciones en hierro en escaleras y fachadas y curvaturas de madera. El

55 Luis Camacho, «Moderno barrio obrero resalta el compromiso de Fabricato con el municipio de Bello», *El Colombiano*, 30 de marzo de 1947.

56 Sophia Checa, *Los barrios del centro histórico de Quito: Comercio informal, patrimonio cultural, transporte y seguridad* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2019).

acceso a las viviendas se ubicó en el centro de la fachada, con vestíbulo para visitantes, una estética urbanística y ordenamiento homogéneo del territorio. La vivienda se configuró con un área social acorde al número de personas, un espacio para el consumo de alimentos (cocina), una unidad sanitaria completa, alcobas para el descanso no hacinado ni promiscuo, servicios básicos, zonas de recreación, salud y educación.

Es necesario resaltar cómo la infraestructura del barrio incidió en los esquemas y las ideas de familia sobre el número de integrantes, los roles de la mujer obrera y los nuevos imaginarios sobre las formas de vida. La configuración del espacio barrial resignificó valores, identidades, mecanismos de participación, solidaridad y confianza de los habitantes que se definieron como comunidad. Así pues, a la planificación del barrio se sumaron los discursos y cátedras sociales impartidas por las organizaciones católicas, como el caso de la comunidad de las Hermanas Dominicanas de la Presentación, cuya visión apostólica fue fundamentar la obra de Dios a través de las relaciones respetuosas, la unidad en el mismo espíritu y el bien común.

Esta organización católica surgió como cofradía de la caridad de Dourdan en 1975, bajo una racionalidad industrial que se reflejó en la enseñanza de oficios textiles y cuidado de los enfermos. Con el pasar de los años pasó de ser una asociación caritativa y de trabajo para ayudar a los pobres a ser una comunidad arraigada en la espiritualidad dominica. Su fundadora, Marie Poussepin, creó el *Reglamento general de conducta para las Hermanas de la Comunidad*, que alude a la finalidad de la congregación y a los rasgos que deben identificar a su comunidad. Según el librito *Una vida al servicio de la Caridad*, publicado por las hermanas Ángela Anta y Myriam Botero en el municipio de Bello:

La Comunidad Hermanas Dominicanas de la Presentación se ha enfocado en la administración de escuelas, colegios, universidades como en talleres y centros de promoción y capacitación. Las hermanas procuran la formación integral cristiana de niños, jóvenes y adultos, con preferencia por los más pobres; en pequeños dispensarios y centros de salud de la selva o la montaña, lo mismo que en grandes hospitales y clínicas de la ciudad, acogen la vida y la defienden, alivian el dolor, dan esperanza.⁵⁷

57 Ángela Anta y Myriam Botero, *Una vida al servicio de la Caridad* (Bello: Ganame-rica Medellín, 1950), 15.

Esta organización implementó ideas como: «Una casa debe hacerse teniendo en cuenta una armonía visual y lógica. Hay que clasificar, y antes de clasificar hay que escoger y tirar sin contemplaciones todo lo que no sea útil, porque en las viviendas modernas no se acostumbra a tener cuarto de san alejo para guardar cosas que puedan servir alguna vez».⁵⁸

De igual forma, esta comunidad religiosa fue asignada por la empresa para realizar visitas domiciliarias a sus trabajadores, con el fin de crear una «sincera amistad entre la visitadora y la familia obrera»,⁵⁹ logrando penetrar en la intimidad del hogar, comprender mejor sus problemas y hacer una labor educativa, además de establecer un registro de ficheros para controlar el número de habitantes por vivienda, saber quiénes trabajaban en la empresa y a qué dedicaban su tiempo libre.

Otro mecanismo usado para contribuir a la construcción del barrio fueron las ayudas monetarias sin intereses para subvencionar las necesidades de compra de vivienda y muebles, permitiendo que muchas familias obreras contaran con una propiedad higiénica y holgada. Fue bajo dichas acciones sociales que en 1946 en la publicación bimestral de la *Revista Gloria* de Fabricato se anunció: «Se inaugurará un proyecto de vivienda obrera, casas magníficas, con locales grandes e higiénicos».⁶⁰

Este tipo de publicaciones en la prensa local dejaban en evidencia la forma en que la edificación de los espacios barriales implicó que las familias asumieran un papel definitorio en relación no solo con sus casas y servicios, sino también con sus derechos (salud, educación, recreación y espacios de socialización).

En ese sentido, la construcción urbana del barrio San José Obrero significó un avance y un símbolo de modernidad para el municipio y sus habitantes y también fue un proceso de transformación material sobre el espacio, en el que se cuestionó y planteó la relación dialéctica entre la vida social, el espacio y el tiempo, donde la cultura como elemento identitario de cada grupo solo puede mantenerse y desarrollarse mediante comunicaciones que reducen la viscosidad y la opacidad naturales del espacio.

58 García, *Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial*, 234.

59 Revista Gloria, «Espacio de anuncios publicitarios», *Revista Gloria*, 1 de marzo de 1946.

60 *Ibíd.*

LUGARES EMBLEMÁTICOS PARA LA IDENTIDAD Y LA NOCIÓN DE PERTENENCIA AL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO

El análisis histórico sobre los procesos urbanos interpreta el barrio como espacio de significados compartidos, que contiene y expresa identidades, funciones ideológicas y prácticas específicas. Según la historiadora Isabel Duque en su trabajo *Historiografía y planificación urbana en América Latina*, los mecanismos de creación, organización y dinámicas internas de los barrios construyen sistemas de representación, una cultura basada en la adaptación y tradición de las agencias que intervienen en el proceso.⁶¹ Un ejemplo es la obra de Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que define lo urbano como resultado de una lógica histórica construida y un orden social ligado a determinados sistemas económicos y políticos.

Los espacios urbanos son más que la suma de casas, monumentos y calles; más que centros económicos, comerciales o industriales. En el fondo, los barrios son una proyección espacial de las relaciones sociales, cuyas líneas fronterizas separan lo profano de lo sagrado, el trabajo del ocio, lo público de lo privado, los hombres de las mujeres y la familia de todo lo que le es ajeno. En palabras del historiador Germán Mejía, naturaleza y cultura no se reflejan en lo urbano, sino que se relacionan con ello, al tiempo que lo producen.⁶²

El barrio como comunidad construye lenguajes, creencias, tradiciones, sentimientos y acciones de ayuda, entre otros; un ejemplo de ello es el sentido de pertenencia, con el cual se definen el deseo y las formas de habitar el espacio por parte de los sujetos. Así pues, los valores constituyen un criterio de ubicación para los grupos sociales y se encuentran ligados a los espacios de representación que se convierten en referentes identitarios. En palabras del antropólogo Ariel Gravano, los barrios adquieren una carga simbólica e identitaria, en la que los valores constituyen factores suficientes y coherentes de ubicación⁶³ y, a su vez, expresan la sociabilidad espontánea, derivada de las relaciones inmediatas, directas

61 Isabel Duque, ed., *Historiografía y planificación urbana en América Latina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013), 34.

62 Mejía, *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, 19.

63 Gravano, *El barrio en la teoría social*, 67.

e interpersonales a la sombra de las instituciones. El barrio como hecho y categoría social comprende la existencia de movimientos sociales, sistemas culturales y modelos de reproducción social.

En algunos casos en Colombia, los barrios obreros se integraron al espacio urbano con su articulación al sistema capitalista bajo la dinámica costo-rendimiento-eficiencia de los proyectos de vivienda obrera y finca raíz. Estos buscaron y resignificaron la forma de ver, usar y significar el espacio desde un ideal de orden, control y dominio poblacional por parte de sectores dominantes.⁶⁴ Tras su proceso industrial, Bello vivió el auge de la urbanización desde la construcción de barrios obreros, lo que permitió comprender y asumir los fenómenos de segregación, desigualdad y explotación fabril de sus habitantes, bajo un eslogan estatal de política social: «sin vivienda mínima no habría ni siquiera obreros que explotar».⁶⁵

Más allá de un concepto funcionalista, se debe rescatar y analizar el barrio como una construcción social de identidades, valores y significados según las condiciones de posibilidad de sus habitantes. En él se aglutinan creencias, comportamientos, y modos de sentir los problemas colectivos, brindando una sociabilidad amplia. El análisis y estudio a escala macrosocial aborda las coyunturas sobre los procesos de resistencia y conflictos de poder, su carácter funcional como unidad doméstica, institucional y espacio público con múltiples agencias sociales.

El barrio San José Obrero se construyó a partir de la transformación del espacio, las agencias sociales y las formas de hábitat, por lo tanto, se identificaron como ejes del proceso urbanístico las acciones, prácticas y relaciones sociales de sus habitantes, quienes sobre la marcha promovieron una organización comunal en torno a la acción de solventar las precariedades y necesidades habitacionales, y desde la adaptación y resocialización, crearon una cultura que tomó y engranó elementos de la tradición campesina y aspectos de la modernidad industrial.

Estos actores no solo asumieron códigos, señales, prohibiciones e imposiciones, sino que también transformaron y establecieron un espacio representado a partir de su experiencia, resignificando la función del barrio más allá del hábitat, el trabajo, el ocio y la circulación. Para

64 Flórez, *Industria, regiones y urbanización en Colombia*, 57.

65 *Ibíd.*, 12.

el barrio San José Obrero, este fenómeno ocurrió con la configuración y creación de espacios públicos, equipamiento urbano y áreas sociales por parte de los habitantes y de Fabricato, lo que dio origen a nociones, significados y manifestaciones específicas de los espacios de representación.

Las palabras de Ignacia Cruz, habitante y obrera de Fabricato en 1953, permiten identificar las acciones y aspiraciones que los habitantes tenían sobre el proyecto de vivienda obrera y reflejan las inconformidades por el resultado y las acciones económicas que tuvieron que asumir para materializar el sueño de una vivienda propia.

Tengo casa propia, me la adjudicó Fabricato hace treinta años, la pagué con cesantías y con lo que me sacaban del sueldo, la terminé de pagar hace un año. La casa resultó muy mala, se mojaba por todas partes, yo le he medido mucha plata para arreglarla. A veces no alcanzaba para comprar carne. En una época comía en el Patronato y de ahí le llevaba carne a mi mamá.⁶⁶

Estos espacios urbanos se construyeron con parroquia, teatro, colegio y zonas de recreación, según el proyecto y la planificación del barrio desde Fabricato. Sin embargo, su edificación se dio desde la acción de autoconstrucción de sus habitantes, sin desconocer el apoyo de Fabricato en aspectos relacionados con suministro de materiales y asesoría técnica.

Como resultado de la activa participación de los habitantes se gestaron los espacios de representación, como aquellos imaginarios y símbolos sobre el espacio habitado donde los actores buscaron nuevas posibilidades de su realidad espacial, lugares de pasión y acción. Dichos espacios incidieron y definieron aspectos sociales, experiencias, prácticas, redes de sociabilidad y sistemas de representación, planteando concepto, ideal y materialidad del barrio San José Obrero como un espacio físico y social.

Por otra parte, el proceso de materialización de los espacios públicos o equipamientos urbanos incidió en la caracterización del lugar habitado como barrio obrero, ya que determinó una estética particular,

66 Ignacia Cruz, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 3 de mayo de 1991, transcripción.

formas de relacionamiento entre los sujetos y lugares en conjunto con sus significados, y estableció prácticas y tradiciones socioculturales e identidades colectivas. Esto debido a que los procesos urbanos derivan en la configuración de actores urbanos heterogéneos, definidos como aquellos individuos, grupos y organizaciones que producen un ambiente social, cultural, político y económico sobre un territorio específico.⁶⁷

Para comprender cómo se dieron estos espacios de representación a partir de la edificación de las áreas sociales del barrio San José Obrero, se debe tener presente que los procesos urbanos se lograron gracias a las agencias sociales, conformadas por diversos actores que asumieron distintos roles. Según la historiografía urbana, los actores urbanos se han clasificado en tres grupos: 1. capital financiero, como aquellos que asumieron el rol de la construcción, compra y refacción; 2. los constructores y desarrolladores de los espacios, como los arquitectos; y 3. los movimientos sociales con la autoconstrucción, selección de áreas de ocupación y consolidación de barrios,⁶⁸ dejando en claro que los sujetos tienen la capacidad de transitar entre los tres niveles, de forma dinámica y constante. Lo anterior plantea una relación dialéctica basada en disputas de poder y conflictos sobre las formas de representar los espacios, las prácticas espaciales y los espacios representados, ya que cada uno los concibe según sus posibilidades.

Un ejemplo de lo anterior lo da la historiadora Beatriz López, al establecer que para el caso colombiano el papel de los habitantes en la conformación y el devenir urbanos se entrelazó con la gestión del Estado en los procesos de planeación urbana, creación y adecuación de espacios que sirvieran a la reproducción de la fuerza de trabajo.⁶⁹ Una forma de participación de la comunidad obrera fueron las organizaciones barriales que lograron expresar intereses y demandas de su colectividad, que se resolvieron con equipamientos urbanos y vivienda apta.

Según el análisis de las entrevistas desarrolladas por Luz Arango en su trabajo *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*, en el que se recopilan las voces de mujeres obreras y habitantes del barrio San José

67 Gómez, «Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)», 25.

68 Montoya, *De la ciudad hidalga a la metrópolis globalizada*, 36.

69 López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat*, 28.

Obrero, se puede inferir que la agencia de los habitantes se describió como una experiencia que permitió, en muchos casos, la culminación de los proyectos, dado que asumieron la obra total o parcial de los espacios de educación, salud, recreación deportiva y cultural, dotación de servicios públicos y vías de acceso, con el propósito de satisfacer sus necesidades básicas en la reproducción biológica y social.

Estos procesos conjugaron los sentires de los sujetos a partir de dichos símbolos, expresiones, valoraciones culturales y manifestaciones sociales, otorgando al barrio obrero la noción de unidad de asentamiento con características de organización propia y microestructura autónoma. María de Jesús Jiménez Pérez, habitante del barrio desde sus inicios, expresó lo siguiente: «esta casa se la adjudicaron a mi esposo en el año 1948, yo crie a todos mis hijos y nietos en esta casa, es para mí un recuerdo de toda la vida, aunque me han ofrecido mucha plata por ella yo no la quiero vender, me han dicho mis hijos que ya se desvalorizó por estar entre este par de edificios, pero a mí eso no me importa».⁷⁰

El barrio San José Obrero se caracterizó por ser un proyecto de vivienda social de iniciativa privada (Fabricato) perteneciente al sector industrial textil del municipio de Bello. Su materialización se logró mediante una relación dialéctica entre las agencias sociales de la fábrica, organizaciones obreras y los habitantes, quienes, en común acuerdo y acción, se dotaron de servicios públicos como acueducto, alcantarillado y energía eléctrica, y lograron la construcción de vías de acceso carrozables y peatonales, áreas de equipamientos colectivos y una administración efectiva de la vida barrial. En estas conquistas predominaron las prácticas sociales de los moradores por sobre la homogeneización social que buscaron los planificadores, en pro de la sana reproducción de la mano de obra.

Para 1954, el barrio San José Obrero contaba con la totalidad de trescientas viviendas construidas por Fabricato y se continuaba la edificación de las áreas comunes a cargo de los habitantes. Desde los planos y diseños propuestos por la fábrica, se estipuló que el equipamiento urbano se constituiría por la iglesia, el teatro, el colegio y una zona de

70 María de Jesús Jiménez Pérez, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 3 de mayo de 1991, transcripción.

recreación. El proceso histórico de estos espacios planteó un sinnúmero de elementos y aspectos sociales de las agencias de los habitantes, prácticas y acciones que llevaron a cabo en pro del bienestar y la calidad de vida para las familias obreras, además del reconocimiento de las disputas y los conflictos de poder.

IGLESIA SAN JOSÉ OBRERO

La Parroquia San José Obrero, como se denominó a la iglesia del barrio, se construyó en medio de una disputa entre el cura Rogelio Arango, párroco de la iglesia municipal el Rosario, y los habitantes del barrio, debido a un desacuerdo con la edificación de una segunda iglesia en el municipio, pues no habría suficientes colectas por parte de los feligreses para la manutención de la parroquia mayor.

Este suceso llevó a que la arquidiócesis no apoyara la construcción de la iglesia, por lo que los habitantes se apoyaron en Fabricato para la adquisición de materiales y orientaciones en temas de construcción. De la quebrada La Loca, los habitantes obtuvieron las piedras para los muros y pilares, realizaron colectas, ofrendas, altares a San Isidro y pidieron donaciones bajo el ideal de la necesidad de un templo para la vida espiritual de los habitantes, argumentando la imposibilidad de celebrar misas de forma correcta, ya que las primeras ceremonias fueron celebradas por capuchinos que venían de la casa Menores de Machado y se realizaban al aire libre.

Uno de los primeros habitantes del barrio, Guillermo Restrepo, describió la agencia social de los habitantes en la edificación de estos espacios:

Colaboré con la construcción del templo cargando piedras de la quebrada La Loca. En un principio las calles eran destapadas, no había tiendas ni cantinas, el mercado lo hacíamos en la plaza de mercado de Bello. En un principio el agua era insuficiente y a veces nos teníamos que ir a bañar a la quebrada, también recogíamos agua en canecas para el gasto de la casa.⁷¹

Procesos como este realzan la existencia de una estética y una arquitectura propias de los barrios obreros, que se han llegado a denominar

71 Guillermo Restrepo, «10 años de la iglesia San José Obrero», *El Telar*, 16 de agosto de 1959.

como «lo popular», comprendiendo y expresando las necesidades, tradiciones y culturas de sus habitantes, a través de tres aspectos: tipos de ornatos, formas y usos de los espacios comunales.

COLEGIO CONCENTRACIÓN ESCOLAR NUESTRA SEÑORA DE LA PRESENTACIÓN

El colegio fue parte del proyecto de equipamiento urbano para el barrio. Su construcción inició en 1946 y terminó en 1948, bajo el nombre de Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación, estando a cargo Fabricato. Aunque fue un espacio diseñado para la educación de las familias del barrio, su administración y funcionamiento estuvieron a cargo de la administración municipal por acuerdo y resolución número 04 de 1945,⁷² que asignó a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación la tarea de educar, cuidar y controlar la población proletaria del municipio de Bello.

Más allá del proyecto de vivienda obrera y las oportunidades laborales que brindó Fabricato a sus trabajadores y familias, se debe nombrar el fenómeno de idealización de la fábrica por parte del imaginario colectivo de los habitantes de Bello, consecuencia de la ocupación de los escenarios de vivienda, salud, educación y ocio que lograron permeare la política empresarial, que resultó en la construcción de un pensamiento de larga duración basado en «la fábrica como un todo»⁷³ que traspasó lo laboral y definió estilos, formas de vida y sentir de la población.

En palabras de algunos habitantes de la época, el papel y rol de Fabricato en la vida cotidiana de los habitantes del municipio de Bello se definió en los siguientes términos:

La fábrica trascendió el barrio, ya no solamente el de los obreros, sino otros, con una miscelánea de habitantes, en los que había tenderos, maestros, carpinteros, amas de casa cuyos maridos no eran de la «élite» de la manufactura, estudiantes de escuelas públicas, desocupados, buscadores de empleo, comisionistas. Barrios obreros, con una vida más afuera que

72 Consejo Municipal de Bello, Acuerdo y resolución número 04 de 1945. Por el cual se asigna a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación la tarea de educar, cuidar y controlar la población proletaria del municipio de Bello. (Archivo Municipal de Bello, Fondo Consejo Municipal, Bello).

73 Gómez, «Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)», 18.

adentro, con escenarios callejeros, esquinas de galladas, cafetines referenciales; fútbol en baldíos y solares.⁷⁴

Este espacio educativo se consolidó como expresión de los lazos entre la población y los centros fabriles ya que tomó elementos de la estructura política, social y económica de la relación obrero-patrón, y los proyectó en la identidad de los habitantes a partir de un sistema de instrucción en beneficio del control y la dominación social. Es así como los habitantes del barrio se definieron como una sociedad basada en cultura confesional, familia moral y religiosa.

Una de las características fue la inserción del ideal de la vida comunitaria en la cotidianidad de los habitantes a través de sucesos y emociones como alegrías, solidaridad, empatía en momentos de calamidad, rituales de fiestas religiosas y la naturalización de los actos de beneficencia. El colegio como parte del barrio abrió espacios de participación y agenciamiento social, lo que llevó a que los habitantes se sintieran una parte fundamental de los procesos urbanos, con grado de autonomía y decisión.

No obstante, estos sucesos se implementaron con el fin de lograr una legitimación de la acción social católica, en la que los espacios educativos fueron autoridades en materia de educación, formación de la vida barrial y valores sociales, y permitieron a los habitantes encontrar educación básica, media y técnica, con orientación industrial y trabajo textil. Algunos historiadores como Juan David Gómez y Luz Arango afirman que este esquema de colegio en el barrio San José Obrero significó la continuación de la acción, los estilos y las prácticas del Patronato de Obreras de Fabricato fundado en 1933, cuyo enfoque era servir a las obreras con necesidades de ser acogidas y formadas.⁷⁵

LA CANCHA DE FÚTBOL

En los inicios del proyecto y del diseño de planos para el barrio San José Obrero, se estableció un área de recreación conformada por zonas verdes, no obstante, con el tiempo los habitantes, en común acuerdo,

74 Ignacio Ruega, entrevistado por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 3 de mayo de 1991, transcripción.

75 Arango, *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales*, 45.

transformaron este espacio en canchas de fútbol, que posteriormente se convirtieron en eje del equipamiento urbano ya que significaban un lugar de encuentro para crear sentidos de comunidad. La cancha, ubicada en el corazón del barrio, permitió establecer dinámicas y relaciones vecinales, que fueron reforzadas por el proyecto de las empresas, en materia de fútbol.

Los relatos de habitantes del barrio —como Orlando Piedrahita y Gabriela Martínez, quienes al ingresar como obreros a Fabricato en 1945 pudieron adquirir su vivienda y conformaron la primera generación de familias obreras del barrio— permiten entender la importancia y el proceso de este lugar como espacio de representación para la comunidad local y municipal, construyendo procesos sociales y marcando la historia del barrio:

En la cancha uno no se perdía la programación sábados y domingos. En esa época estaban esos equipos buenos de Medellín, Tejicóndor, Pantex. La fábrica tenía su representación como nombre de la empresa y patrocinaba a los trabajadores, siempre pasaron algunos al profesionalismo. Que yo me haya dado cuenta Fabricato es una empresa que ayudó mucho al trabajador, tanto en deporte, en la vivienda y en el estudio de los hijos.⁷⁶

Era un ambiente muy bonito. Todos amigos, terminaban todos bebiendo juntos, los de Pantex y los de Fabricato, ¡eso sí son bobadas! ¿Qué quién llevaba más gente? Eso allá se llenaba y como era de la misma familia, pues prácticamente eran las mismas, porque prácticamente en una familia había uno en Fabricato y otro en Pantex. Cada ocho días jugaban en la cancha. O el uno o el otro, o los dos. O se enfrentaban. Era una cosa muy bonita.⁷⁷

Algunos habitantes del barrio y alrededores recuerdan este espacio como un lugar que vio formar figuras del fútbol nacional y departamental, por lo que fue considerado un elemento de orgullo y reconocimiento. La cancha de fútbol representó un espacio social para los

76 Orlando Piedrahita, entrevistado por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 19 de mayo de 1991, transcripción.

77 Gabriela Martínez, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de mayo de 1991, transcripción.

habitantes en tanto que originó un proceso de apropiación y adaptación de prácticas externas a la cultura obrera.

Fue así como el fútbol, más allá de una actividad introducida por la fábrica para ocupar el tiempo libre de los obreros —mediante la creación de equipos de fútbol, dotación de elementos deportivos, espacios de entrenamiento y financiación de campeonatos entre empresas—, generó redes de sociabilidad consolidadas en la cotidianidad del barrio, donde la asistencia de las familias a ver jugar al esposo, hijo, padre, tío o abuelo construyó nuevos sentidos y significados de las relaciones y prácticas sociales en torno a la identidad y arraigo al territorio.

Adicionalmente, el hábito del entrenamiento abrió la posibilidad de concebir el fútbol como una forma de sustento diferente a la fábrica. En palabras del historiador Juan Gómez, la cancha del barrio San José Obrero:

Fue un escenario que durante más de medio siglo se reconoció como el templo del fútbol aficionado en Antioquia. Allí se alcanzaron a jugar varios partidos oficiales del campeonato colombiano, caso de Nacional-Quindío y un clásico entre Medellín y Nacional. Además de los prestigiosos equipos aficionados encabezados por Fabricato, Tejicóndor, Pilsen, Universidad Nacional y Sulfácidos.⁷⁸

El fútbol como mecanismo de regeneración social para los obreros no solo se implementó por parte de Fabricato y ocurrió en el municipio de Bello, sino que fue un fenómeno y proceso regional evidenciado en fábricas como Sedeco (Itagüí), Curtimbres (Copacabana), Pantex (Bello), Tejidos Leticia (Caribe y Córdoba) y Coca-Cola (Caribe), quienes implementaron la construcción y adquisición de canchas de fútbol, al igual que programas deportivos para sus empleados en el tiempo libre.⁷⁹

Como se analiza en este estudio, el proceso urbanístico llevó a una organización planificada y racional del espacio habitado a lo largo del siglo XX, y otorgó una funcionalidad y formas de financiar los elementos que conformaron lo urbano, donde los barrios obreros establecieron

78 Gómez, «Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)», 38.

79 Noguera, «La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX», 20.

una forma de organización social de nuevos sectores a nivel individual y colectivo basada en las relaciones de producción y fuerza de trabajo.

El uso del tiempo libre se determinó por las dinámicas de producción, que vio en el deporte una forma de establecer e introducir conductas de control de la fábrica a la vida barrial, posicionando el deporte como una actividad social que incentivó la recreación física sana, para eliminar las presiones y tensiones del trabajador a partir de un juego basado en el cumplimiento de reglas sobre el tiempo, formas de relacionarse con el otro y operar para un fin en común, anotar un gol.⁸⁰ La apropiación de los obreros sobre este tipo de prácticas deportivas resignificó la cancha de fútbol como lugar de encuentro y reconocimiento comunitario, los partidos dominicales se convirtieron en momentos y prácticas de esparcimiento.

En el caso del barrio San José Obrero, estas prácticas y nuevos significados llegaron con la afluencia de migrantes extranjeros, quienes a su vez insertaron sus sistemas de representación cultural a la vida barrial. Aunque el fútbol para 1946 no se consideró como un deporte nacional, sí se implementó como mecanismo de consolidación de las relaciones fábrica-barrio, que buscó generar un arraigo del obrero al espacio habitado, una identidad barrial mediante el deporte, para mitigar migraciones. Esto se convirtió en una práctica propia del tiempo libre de los obreros, en la medida en que no solo se desarrolló en los barrios, sino también en las fábricas con la formación de equipos deportivos, dotación y asignación de implementos. El deporte se reconoció como instrumento y herramienta para resocializar a los obreros, ya que se creyó que esta práctica los alejaría del alcohol, el tabaco y los juegos de azar.

José Saule Cuadro, habitante del barrio y trabajador de Fabricato, quien llegó tras una oleada migratoria de Uruguay en 1948, afirmó lo siguiente:

Yo manejé esa cancha y debido a su importancia se hizo con el departamento jurídico de Fabricato una escritura en la que se dejaba claro que no se podía vender porque era patrimonio del barrio. Su historia relata que allí estuvo la Selección de Uruguay y jugaron los mejores futbolistas

80 Edison Ramírez. «Fútbol barrial: identidad, ritual y su relación cotidiana en los barrios de Quito» (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2004).

antioqueños durante medio siglo. Fueron muchas las tardes de buen fútbol que apreciamos acá.⁸¹

Como espacio fundamental de los barrios obreros ubicados a gran distancia del casco urbano, las áreas de mercado, plaza y zonas comerciales permitieron una calidad de vida a bajo costo, por lo cual se contempló un espacio específico dentro de los proyectos de vivienda social para estas actividades. Sin embargo, para el caso del barrio San José Obrero no se encontraron en los diseños iniciales zonas de comercio ni suministro de alimentos y víveres en su interior.

La existencia de la plaza y áreas comerciales al interior del barrio se dio por iniciativa de los mismos habitantes, quienes, debido a su ubicación en relación con la zona comercial del municipio, sintieron la necesidad de un lugar más cercano que les garantizara una calidad y bajo costo en la adquisición de alimentos y enseres. Según Raúl Vásquez y Gabriela Arango, habitantes del barrio e integrantes de las primeras familias: «El primer granero fue el de don Próspero Montoya, en la carretera 50 que era la carretera que comunicaba a Bello con Medellín, en el mismo sector estuvo la primera carnicería que pertenecía a don Rodolfo».⁸²

Para 1954, los habitantes construyeron en común acuerdo un espacio para la economía local, administrado por el Sindicato de Fabricato, quien asumió tareas como asignar, conseguir e implementar los puestos, hacer los cobros y reglamentar su uso y horarios. Empero, la agencia del sindicato no estuvo desligada de la fábrica y las organizaciones católicas, puesto que, desde su creación en 1944, el proceso se dio bajo la relación obrero-patrón con perspectiva paternalista y bajo los paradigmas de la doctrina social católica. Por otra parte, la adquisición y dotación de los servicios públicos se hizo hasta 1950, debido a la ineficiente red de alcantarillado, acueducto y suministro de energía eléctrica por parte de la administración municipal.

81 José Saule Cuadro, entrevistado por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de junio de 1991, transcripción.

82 Raúl Vásquez y Gabriela Arango, entrevistados por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 17 de agosto de 1991, transcripción.

Eugenia García, como habitante, trabajadora y miembro del sindicato en 1953, expresó:

Me afilié al sindicato estando en el Patronato, porque se sabía que lo estaba organizando el Padre y había otro sindicato que trataron de formar, pero teníamos que apoyar a este que se sabía que no iba en contra de la Fábrica. El Padre reunía a las del Patronato y casi todas participamos, uno nunca quería un mal para la fábrica y yo sobre todo, yo cuidaba mucho mi puestecito porque yo como no era antioqueña, entonces tenía que manejarme bien, me daba miedo que a mí me echaran.⁸³

Un elemento que se constituye a raíz de estos procesos de autoconstrucción de los barrios obreros son las narrativas urbanas que crean una forma urbana deseada, definen las tácticas y expresan los mecanismos de identidad colectiva.⁸⁴ Estas definen y otorgan papeles políticos a los sujetos que intervienen, con características de la modernidad, indicando una ruptura con el pasado colonial y la asimilación de valores urbanísticos internacionales en materia económica y social.

El barrio San José Obrero como proceso urbanístico marcó el desarrollo del municipio de Bello, ya que planteó un modelo arquitectónico innovador que llevó a las administraciones municipales por primera vez a pensar no solo en el ordenamiento territorial, sino a que también asumieran los déficit en áreas como dotación de infraestructura de servicios públicos, transporte, salud y educación a causa de las demandas y denuncias de los habitantes. Planteó la necesidad de regular los procesos de construcción de vivienda de interés social y la implementación de las pautas de higienismo y vivienda digna para el sector obrero. El barrio representó la realización de una utopía de espacio habitacional para los obreros, que reforzó el papel de Fabricato como motor del progreso y modernización para el municipio, cuyo desarrollo industrial llevaría a que en años posteriores se convirtiera en uno de los epicentros de la industria textil en el departamento e hiciera parte del área metropolitana del valle de Aburrá.

83 Eugenia García, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de mayo de 1991, transcripción.

84 Montoya, *De la ciudad hidalga*, 60.

San José Obrero se conformó por iniciativas privadas y públicas que expresaron e integraron las dinámicas del hogar y la vida barrial mediante la iglesia, el colegio, la plaza y las canchas de fútbol. Allí se dieron charlas, conversaciones, juegos, rituales, encuentros, reuniones y actividades que originaron los espacios representados como entramados sociales, simbólicos y la multiplicidad de imágenes. Como territorio construido por los habitantes, la fábrica, las organizaciones católicas y el barrio, expresaron tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades de los actores.

Este proceso reflejó las representaciones del espacio desde discursos de la fábrica y las organizaciones católicas como expertos planificadores, que se basaron en las relaciones de producción, ideales de orden, conocimiento, signos y códigos de lo urbano para implantar control en la forma de habitar los lugares por parte de los obreros, apoyándose en la legislación nacional que trajo a escena el papel y la importancia de pensar la planificación territorial como un elemento del progreso y la modernidad a lo largo del territorio nacional, a través de la implementación de modelos y teorías urbanísticas internacionales.

De igual forma, la visión de la Acción Social Católica brindó elementos y mecanismos de realización de estas representaciones del espacio, en la medida en que justificó la misión de los empresarios y organizaciones católicas como guías y directrices de la vida obrera y su inserción al paisaje urbano en construcción, en otras palabras, desde este enfoque se delegó como tarea la regeneración social del obrero, la materialización del ideal del espacio habitado y su administración a la fábrica y organizaciones católicas.

Esto se dio debido a que en la década de los 40 aún era vigente «el problema obrero» en los discursos e imaginarios construidos por la sociedad de ideología conservadora y liberal, que veía con temor y desconfianza el avance de las ideologías comunistas y las asoció a los procesos de organización de los trabajadores. Por lo que cobró relevancia la propuesta del «catolicismo social» empleada por un ala de la Iglesia católica y seguidores, preocupados por la redención social, la organización de los pobres, la existencia del estatus quo y el alineamiento en contra de las posiciones de izquierda desde un anticomunismo militante que se trató de implementar en los escenarios de los barrios obreros.

Empero, el rol de los habitantes en la edificación del equipamiento urbano género que el diseño del proyecto del barrio se fuese

transformando acorde a sus necesidades, donde se pensaron diferentes modelos de casas según sus espacios internos y usos. Del mismo modo, la materialización de los espacios comunales y el complejo urbanístico final incidió en la forma de pensar la planificación del municipio como un espacio moderno con infraestructura educativa, cultural y deportiva, con redes de acueducto, energía eléctrica, vías de transporte y programas de salud e higiene pública.

Se observó que el factor cultural fue una constante en la vida barrial y cotidiana de los habitantes, a través de acciones y proyectos sociales impulsados por Fabricato y administrados por las organizaciones católicas. Desde los programas sociales se crearon cursos de música, baile, canto, lectura y escritura dirigidos a trabajadores y sus familias para ocupar el tiempo libre. El diseño urbano contempló espacios culturales como teatros y bibliotecas, no solamente en el barrio, sino en diferentes espacios del municipio.

Josefa Estrada, trabajadora y habitante del barrio desde su fundación, comentó que para 1955:

Al lado de la iglesia había un teatro, daban cine cada ocho días. Eso también lo hizo Fabricato y lo manejaba la iglesia. Solo cine y reuniones. Las reuniones de la Acción Católica o algún grupo. Acción Católica era un grupo de mujeres que el único fin de ellas era mantenerse reunidas, ayudar a las vecinas y van a misa juntas. Promocionando una especie de caridad entre los vecinos. Era una acción católica dentro de la parroquia.⁸⁵

Estos lugares sirvieron de base para la construcción de la memoria colectiva, desde las sensaciones y sensorialidades manifestadas en un registro de imaginación e idealización del barrio como un territorio en contraposición con los espacios rurales y centros urbanos, con identidades y culturas propias que se fueron insertando al proyecto urbanístico de las ciudades modernas.

85 Josefa Estrada, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 15 de mayo de 1991, transcripción.

CAPÍTULO SEGUNDO

VIVIR LO PLANIFICADO: LA OTRA CARA DEL PROCESO DE CREACIÓN DEL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO

El historiador Reinaldo Spitaletta manifiesta que «el barrio obrero es un olor, un conjunto de aromas, a veces puede ser un conjunto de silbidos o el fragor de un patio de recreo. Es una suma de soledades y acompañamientos».⁸⁶ En ese sentido, el barrio San José Obrero es una puerta a la imaginación, a otros paisajes invisibles, es los actores que lo habitan, lo sueñan e imaginan, por lo cual, pensar el espacio urbano requiere analizar y comprender las formas en que es habitado por los diferentes sujetos que se insertan y articulan en su proceso de construcción y representación. Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo brinda una reconstrucción de las agencias sociales, las formas, los discursos y las prácticas de Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes en torno al barrio que gestaron múltiples concepciones del espacio barrial y cuya interrelación a lo largo de los años incidió en la planificación y transformación de Bello.

86 Reinaldo Spitaletta, «Modelo empresarial antioqueño (1888-1950): El monstruo que se tragó a los obreros», *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 13 (2011): 9.

FABRICATO: LA POLÍTICA EMPRESARIAL PATERNALISTA QUE CONSTRUYÓ EL IDEAL DEL OBRERO Y EL ESPACIO QUE HABITA

El desarrollo industrial fue un fenómeno nacional que impactó al departamento de Antioquia en las primeras décadas del siglo XX debido a la acumulación de capital por la exportación de café, la construcción de la vía férrea para la importación de maquinaria y equipos, la migración de personal técnico extranjero, los avances y capacidad de transformación de tecnología por la minería del oro y las migraciones del campo a la ciudad.

En 1920, bajo ese escenario y esas condiciones de posibilidad de la industrialización antioqueña, surgió Fabricato como una empresa textil de la familia Echavarría, Mejía y Navarro, ubicada en el municipio de Bello cerca de la línea férrea y quebrada el Hato. Esta empresa se caracterizó por implementar las teorías socialcristianas en la creación de una política empresarial paternalista, en la que la rentabilidad de la fábrica dependió del nivel de bienestar de los trabajadores, además de convertirse en un mecanismo de contención y control del fenómeno de ideología comunista en los procesos de organización obrera, teniendo en cuenta que para inicios de la década de 1920 se presentó la primera huella de mujeres trabajadoras en el municipio de Bello.⁸⁷

El modelo empresarial paternalista se basó en una teoría administrativa, científica y de planeación que se articuló con manifestaciones religiosas, implementadas por organizaciones católicas, como la Acción Social Católica, el Patronato de Obreras y la comunidad Hermanas de la Presentación para el departamento de Antioquia. Estas comunidades incidieron en el ideal del obrero y en el espacio habitado de Fabricato, en la medida en que desarrollaron la logística de los proyectos sociales (entes de mediación entre obreros, patrón y familia).

87 Entre 1919 y 1920 hubo en Colombia treinta y tres paros de trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones laborales. El paro de las obreras de Bello fue el primero que se identificó con el rótulo de «huelga» y, al igual que los paros precedentes, este fue espontáneo, surgido de la desesperación de las obreras ante el maltrato y la explotación de la fábrica Tejidos de Bello. La lideró Betsabé Espinal, una obrera de 24 años de edad a quien sus compañeras respetaban y acataban por su talante decidido, don de mando y recio carácter. En Ricardo Aricapa, «Crónica: Se cumplen 90 años de la primera huelga de obreras en Colombia», *Escuela Nacional Sindical* (2010): 3.

La política paternalista permitió preservar la mano de obra, mitigar las huelgas y protestas y limitar las influencias comunistas en la vida obrera a través de una educación basada en la moral, la cultura del trabajo, las prácticas religiosas en los espacios fabriles, los estímulos económicos, la devoción a las imágenes religiosas, la publicación de prensa sobre el buen comportamiento y los programas de vivienda, educación y salud.⁸⁸

El éxito de Fabricato no solo se debió a la política empresarial paternalista, sino también a la organización familiar como eje de la estructura de la fábrica, ya que permitió participación y control activo de la producción. Adicionalmente, se estableció una relación directa con los trabajadores que permitió la inserción de la fábrica y de las organizaciones católicas en la esfera de la vida privada y barrial de los obreros.

Uno de los diseñadores del modelo fue el ingeniero Alejandro López, quien tomó valores religiosos, como sobriedad, honradez, piedad y compromiso, para argumentar el discurso de «el trabajo es una virtud, el patrón como figura del padre es laborioso y digno de admirar».⁸⁹ Esta política se direccionó a obreros cuyas vidas se administraron bajo un control moral y religioso a partir de los estímulos de moralización y ganancia de acuerdo con la producción; en ese sentido, la racionalización de la producción permitió mejorar el nivel de vida de los obreros con programas de salud, acceso a vivienda, promoción de actividades recreativas, asesorías en temas de ahorro y educación.

Una expresión de la política paternalista de Fabricato hacia sus trabajadores se dio en 1935, cuando el gerente Jorge Echavarría creó el Patronato de Obreras de Fabricato con el fin de brindar alimento y dormitorio a las obreras. Su operación estuvo a cargo de la comunidad religiosa Hermanas de la Presentación y el capellán Roberto Jaramillo Arango, quien señaló que: «la función y propósito del patronato de obreras es promover y trabajar por la higiene, la labor moral y cultural, alimentación económica, la expansión física y espiritual».⁹⁰

Sin embargo, su función principal fue la de fungir como mecanismo de control a través de la combinación de incentivos religiosos y

88 Arango, *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982* (Medellín: Universidad de los Andes, 1991), 10.

89 Pradilla, «La política urbana del Estado colombiano», 20.

90 Ospina, *Los hilos perfectos: Crónicas de Fabricato en sus 70 años*, 35.

estímulos temporales, brindando un sentimiento de seguridad a las familias campesinas y empresarias sobre el bienestar de sus hijas obreras en la ciudad, al garantizar su distanciamiento de los vicios y una formación laboral fundada en la moral cristiana, por medio de prácticas religiosas como misas, confesiones, comuniones, lecturas religiosas y retiros espirituales, que se implementaron de forma exitosa debido a las características tradicionales y católicas propias de la sociedad antioqueña.

Lo anterior se plasma en el discurso del gerente Jorge Echavarría sobre el significado del patronato: «una manifestación de cristianismo, un acto de reconocimiento del capital a sus colaboradores y una medida de conveniencia para la empresa, para contrarrestar las ideas comunistas que pronto pueden ser infiltradas y propagadas en este sano y selecto personal».⁹¹ Esto manifiesta una articulación de las relaciones laborales entre los obreros y el patrón desde la noción de fraternidad que deviene de los principios de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*.

El Patronato de Obreras de Fabricato se construyó con espacios destinados a la educación nocturna, lugares de recreación, restaurante, capilla, y dormitorios para las obreras. En ese sentido, el servicio de alojamiento representó el inicio de los programas de vivienda obrera, debido a que la fábrica asumió el problema social de vivienda y calidad de vida que incidía en el rendimiento de la producción, convirtiendo sus programas en eje de la política empresarial paternalista durante la década de los 40, desarrollándose a través de los sistemas y cajas de ahorro, proyectos de barrios obreros con servicios públicos, equipamientos urbanos y colindantes a la fábrica (tal fue el caso de fábricas como la cervecería Bavaria, las textileras Rosellón y Pantex).

No obstante, la realización de estos proyectos urbanos impulsados por las fábricas fue posible debido a la política nacional sobre urbanización creada en las décadas de los 30 y 40, bajo la cual la urbanización apareció en la actividad del Estado con una doble función: crear y mantener las condiciones económicas, jurídico-políticas e ideológicas necesarias para el proceso de acumulación del capital en sus diferentes esferas y cumplir su papel fundamental de garante de la cohesión de la formación social, mediante la conciliación de las contradicciones

91 Restrepo, «Fabricato y Rosellón: Aporte a la historia de dos ciudades», 87.

secundarias entre las clases dominantes y la clase obrera emergente no propietaria.

Los programas de vivienda obrera, implementados en la política empresarial de Fabricato, significaron una oportunidad para los trabajadores de cambiar las condiciones de vida y expectativas sobre su futuro, les brindó la posibilidad de adquirir un patrimonio familiar en el escenario urbano. Sin embargo, estos programas fueron de acceso limitado debido a las condiciones y requisitos, como tiempo de permanencia en la fábrica e historia laboral intachable. En palabras del periodista Camilo Tavera en 1944:

Constrúyanse al obrero casas limpias y alegres, donde circule el aire puro, donde goce de alguna holgura, donde tenga agua abundante y espacios para recrearse, y de seguro que cada vez frecuentará menos las tabernas, porque allí se sentirá bien, viendo su esposa robusta, sus hijos respirando salud, y su propio organismo fuerte y vigoroso. En un tal medio los afectos de familia se intensificarán, porque su casa, en vez de repelente, le atraerá; los instintos y sentimientos se modificarán, haciéndose dulces y bondadosos, y la fe y el entusiasmo en el trabajo renacerán, haciendo dar a aquél ser, condenado antes a la degradación y a la miseria, un máximum de rendimiento inapreciable para la colectividad.⁹²

Por otra parte, esta dinámica creó una serie de vínculos patronales que fusionaron los espacios fabriles con los espacios familiares y privados de los obreros, en los cuales el patrón jugó un papel importante, ya que asumió rasgos de autoridad paternal, mantuvo una relación directa con sus obreros, los conoció individualmente, estuvo enterado de sus historias familiares e intervino en ellas sin ser solicitado. Debido a ello, Fabricato se convirtió para los trabajadores y habitantes de Bello en una extensión del hogar y un espacio imprescindible para la vida social del municipio.

La relación de la fábrica con los obreros se basó en mecanismos de reclutamiento, manejo y control y en redes de sociabilidad entre empresarios y familias campesinas y de origen rural. Esto incidió en el sistema de contratación de la fábrica, ya que se llevaba a cabo por recomendación y reputación familiar; en su mayoría, fueron reclutadas

92 Camilo Tavera, «El deber de los empresarios antioqueños», *El Colombiano*, 19 de junio de 1944.

mujeres campesinas con potencial y conocimiento de las actividades textiles, con buen desempeño y obedientes. En el censo industrial, que corresponde al período de estudio hallado en el archivo histórico de Fabricato, se encontró que más del 70 % de los obreros fueron mujeres, en su mayoría solteras y viudas, procedentes de familias campesinas del departamento de Antioquia, contando el 80 % con escolaridad básica primaria.⁹³

Sobre los mecanismos de control y vigilancia, el obrero Juan Bautista Bedoya a cargo de la publicación *El Telar* manifestó lo siguiente:

Como alma y nervio de las labores sociales de Fabricato y como factor primordial de su progreso se destaca el profundo espíritu cristiano que supieron infundirle sus católicos fundadores y que ciertamente han sabido mantener sus muy dignos sucesores. Y cita algunos ejemplos: El reglamento interno, asegurando para el obrero el tiempo suficiente para cumplir con sus deberes religiosos, el estímulo a las vocaciones religiosas, los avisos murales en que se aconseja el respeto y la práctica de la religión, los sufragios que mensualmente se hacen celebrar por los servidores muertos, la preferencia que se da al certificado del sacerdote en la escogencia del personal, los parlantes recientemente instalados entre otros fines para la ilustración religiosa de sus trabajadores, la intervención ministerial del sacerdote, pedida frecuentemente para resolver muchos casos.⁹⁴

LAS REPRESENTACIONES DEL OBRERO Y ESPACIO HABITADO IDEAL DE FABRICATO EN LA PRENSA

Un elemento de mediación en la relación obrero-patrón fue el uso de la prensa como vía para establecer, introducir y transformar los comportamientos y lograr proyectos organizativos en pro del interés de la fábrica sobre el obrero. En este caso, se encontró una serie de publicaciones internas de Fabricato dirigidas a sus trabajadores:

1. *El Telar*. A cargo de los trabajadores en coordinación y supervisión del presbítero Damián Ramírez en 1943, este periódico tuvo un formato de tabloide de ocho páginas, con sesenta y seis ediciones hasta 1948.

93 Contraloría General, Censo industrial de Colombia 1946-1956, Informes, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

94 Juan Bautista Bedoya, «El espíritu cristiano de Fabricato», *El Telar*, 7 de agosto de 1948.

2. *Revista Gloria* (1946-1952). Su contenido estuvo direccionado a las mujeres (amas de casa y obreras), tratando temáticas del hogar, higiene personal, buenas costumbres y proyectos sociales de Fabricato.
3. *Fabricato al Día* (1959-1964). Un boletín que informó sobre las actividades de la empresa en materia cultural y proyectos sociales.

Estas publicaciones se caracterizaron por su enfoque educativo y de resocialización del obrero, basado en la tradición, el lenguaje religioso, la estigmatización de prácticas asociadas al alcoholismo o acciones perniciosas que atentaran contra la moral y el buen comportamiento, y al cultivo de la mujer obrera como sujeto. Debido al enfoque y los objetivos ya mencionados, se encontró la participación de actores religiosos que estaban insertos en los espacios de la fábrica con su rol de pastores y guías espirituales de los obreros, quienes contaban con la experiencia y el uso de la prensa como mecanismo de regeneración social.

A partir de estas publicaciones, y con apoyo de las organizaciones católicas como la Comunidad de las Hermanas de la Presentación, fue construyéndose un ideal de obrero, en el caso de la mujer, de origen campesino, sumisa, soltera, dependiente, disciplinada y ordenada, que reconfiguró sus sistemas de representación familiar bajo las nuevas nociones de tiempo, disciplina y requerimientos de la producción. Del mismo modo, se originó una representación del espacio habitado por el obrero y su familia, que se trató de materializar en el proyecto San José Obrero. Dichos ideales se basaron en los intereses, propósitos y tipo de relación entre la fábrica y el obrero.

La poderosa empresa textil antioqueña ha destinado cinco millones de pesos para la construcción de residencias confortables que serán adjudicadas a sus trabajadores que carezcan de vivienda. Estas casas serán de tipo moderno, y entregadas a precio de costo. Serán unas cuatrocientas casas que se levantarán en terrenos adquiridos por Fabricato en el municipio de Bello, sede de las factorías industriales de la empresa.⁹⁵

Un ejemplo de lo anterior se expresa en los trabajos de Adriana Serrano, quien indica cómo la fábrica construyó un rol y modelo de la mujer obrera caracterizada por su mano de obra de bajo costo, docilidad,

95 El Telar, «Viviendas para obreros de Fabricato», *El Telar*, 17 de noviembre de 1948.

delicadeza de carácter y conocimiento innato del oficio textil, basando su relación con la fábrica en la posibilidad de una ocupación de forma honesta y el reconocimiento de la mujer obrera como puente entre lo rural y lo urbano.⁹⁶

El Patronato es un albergue para todas las que venían a trabajar de los pueblos y no tenían como comprar casa aquí, ni donde dormir, entonces allá escapaban. Allá dormían y de allá salían a trabajar a Fabricato, allá volvían, allá vivían, dormían y comían y allá les enseñaban manualidades también las monjas. Era regentado por las monjas de la Presentación.⁹⁷

No obstante, este ideal de obrero se fundamentó en la cultura del trabajo basada en una relación patrono-obrero armoniosa y en el vínculo religión-productividad, que fueron impartidos por la encíclica *Rerum Novarum*, garantizando una sociedad de controles, ganancias, devociones y paternalismos. Según Reinaldo Spitaletta en sus estudios de la cultura obrera en Antioquia, los empresarios lograron construir su ideal de obrero a partir del accionar de la Iglesia en los espacios fabriles y habitacionales de los obreros, puesto que «contribuyeron a confiscar en beneficio de las empresas las energías físicas y psíquicas de los trabajadores».⁹⁸

El control del tiempo libre, la inserción y asimilación de tradiciones religiosas en la vida laboral y comunitaria, las campañas moralizadoras, la condena de los juegos de azar, el alcohol y los baños públicos, llevaron a que los trabajadores asumieran la fábrica como un lugar esencial para la construcción social, debido a que preservaban las buenas costumbres y promovían la capacidad del obrero para el trabajo y su productividad.

En la investigación de Reinaldo Spitaletta se menciona que «el rechazo al empleo de mujeres casadas cuyos compromisos familiares podían interferir con su trabajo, y el rechazo simultáneo de mujeres embarazadas»⁹⁹ fue una constante que se integró en la cultura del trabajo y resignificó el rol de la mujer soltera en la sociedad antioqueña, caracterizada por ser conservadora y tradicional.

96 Adriana Serrano, «Las solteronas obreras», *Papel Político* 15, n.º 2 (2010): 465.

97 El Telar, «Fragmentos dominicales para obreros», *El Telar*, 17 de marzo de 1945.

98 Spitaletta, «El monstruo que se tragó a los obreros», 14.

99 *Ibíd.*, 20.

En cuanto al ideal del espacio habitado, Edgar Restrepo afirma que la noción de desarrollo urbano desde la fábrica se evidencia en el salario de los obreros y su incidencia en el desarrollo de una economía local,¹⁰⁰ llevando a mejorar la calidad de vida, generando una cultura de ahorro conocida como mutualismo, y permitiendo la implementación de programas sociales con altos beneficios en tema de educación, alimentación, salud y vivienda. Un ejemplo de ello es María, quien fue obrera y habitante del barrio San José Obrero:

Seguí estudiando cuando empecé a trabajar en Fabricato y me gradué en contabilidad, pero no busqué otro trabajo. Simplemente les comuniqué a los de la fábrica, a los diez años me ofrecieron otro puesto. En el caso de mi hermana que trabaja allí, ella hizo cursos de relaciones humanas, de cooperativismo, terminé la primaria e hice algo de bachillerato, todo eso en Fabricato.¹⁰¹

El modelo del espacio habitado se basó en la idea de progreso representado en el desarrollo de calles, equipamiento urbano, infraestructura moderna y servicios públicos a bajo costo y alta rentabilidad. En el proceso de materializar este ideal, la fábrica incidió en la vida barrial y en las formas en que se habitó el espacio, debido a que la legislación nacional sobre el trabajo otorgó cierta autonomía a las empresas y empresarios en materia laboral y acción social. Esto lo evidencia Javier Toro en su investigación *Del empleo en Medellín, las mujeres y las cosas de Sol María*, cuando afirma que «el Estado delegó la construcción social al sector privado, por lo cual, el Estado asumió el rol de regulador de los procesos».¹⁰²

Un ejemplo fue la Ley 170 de 1936, «por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros», que estableció el control y reglamento de adquisición de préstamos hipotecarios por parte del Estado a las compañías subsidiarias:

100 Restrepo, «Fabricato y Rosellón: Aporte a la historia de dos ciudades», 79.

101 María Estrada, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de mayo de 1991, transcripción.

102 Javier Toro, *Del empleo en Medellín, las mujeres y las cosas de Sol María* (Medellín: Corporación Región Medellín, 1994), 45.

1. Los préstamos hipotecarios que el Banco Central Hipotecario haga a la compañía subsidiaria sobre las casas y granjas familiares para empleados y obreros podrán llegar hasta el setenta y cinco por ciento (75 %) del valor de ellas.
2. En la edificación y acondicionamiento de las casas y granjas familiares de que trata esta Ley, la cuota inicial que se exija a los empleados u obreros no podrá ser mayor del diez por ciento (10 %) del valor del respectivo inmueble.
3. En la compañía subsidiaria que se establezca para los efectos de esta Ley, el Banco Central Hipotecario deberá poseer la mayoría de las acciones, con el fin de que el precio de las casas y granjas familiares se mantenga dentro de los límites económicos que correspondan a la función social encomendada al Banco, y de acuerdo con escala proporcional a los sueldos de los empleados y obreros.¹⁰³

Este fue el modo en que Fabricato, en el escenario barrial, completó sus acciones como una manera de proteger la vida de sus trabajadores y de fidelizar a las obreras con su permanencia en la fábrica por largos períodos para que pudiesen ganar el derecho a la vivienda o para pagar el crédito correspondiente. Empero, esos ideales de proyectos de vivienda obrera con equipamiento urbano, calles culminadas y servicios públicos para cubrir las necesidades básicas de las familias obreras (como el caso del barrio San José Obrero) en la realidad no se lograron por parte de la fábrica, debido a las condiciones en materias financiera, política, normativa y legal.

Esta circunstancia generó un contraste entre lo proyectado y lo materializado, por lo que se encontraron testimonios como el siguiente: «hemos estado sufriendo de la manera más atroz, pues basta decirles que no hay alcantarillado y que muchos de los vecinos sin tener en cuenta las disposiciones de higiene se han dado a la tarea de echar los desagües por la calle pública, circunstancia esta que no se oculta a los ojos de nadie».¹⁰⁴ Aun así, la agencia de Fabricato no solo se limitó a la etapa de construcción que definió los espacios y sus funciones, sino que también promulgó y realizó acompañamientos a los habitantes con programas

103 Colombia, *Ley 170 de 1936*, art. 3.

104 Adriana Correa, «Facetas de la clase obrera bellanita, primera mitad del siglo XX: De las pobres bobas a los empresarios vivos», *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 2 (2004): 17.

de educación, capacitación, salud y recreación de forma directa o indirecta con las organizaciones católicas.

Para Fabricato es prioridad el estudio, la protección y defensa de las buenas costumbres, el mutuo apoyo y el perfeccionamiento religioso, intelectual, económico y moral de sus obreras. Fabricato realiza ejercicios religiosos de forma semanal, en la capilla de Fabricato, avisaba al personal para que asista a misa y a confesarse los primeros viernes. Además, se realizaban retiros espirituales con las familias de los obreros.¹⁰⁵

LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN EL ESCENARIO DE SAN JOSÉ OBRERO

Para comprender el rol de las organizaciones católicas como actores del fenómeno de urbanización en los proyectos de vivienda obrera, como el barrio San José Obrero, se debe tener presente que la Acción Social Católica en Colombia se asumió como un movimiento para contener y contrarrestar las ideologías comunistas en las clases trabajadoras, por lo que se propusieron acciones de control sobre el tiempo libre del obrero, destinándolo no a las preocupaciones e intereses políticos, sino al desarrollo de virtudes y costumbres cristianas, además de plantear estrategias de resocialización en pro de la productividad industrial.

La agencia de las organizaciones católicas en la vida cotidiana se dio como estrategia para centralizar sociedades, asociaciones, gremios de oficios, artesanos y sector obrero bajo fundamentos e ideologías católicas, caracterizándose por tener un perfil laico, eclesiástico, intelectual y político que se expresó en el desarrollo de acciones sociales en torno a la fábrica y los barrios obreros.

En el caso del departamento de Antioquia, la Acción Social Católica se desarrolló como una organización de carácter laico conformada por la Juventud Católica de Medellín, el Círculo de Obreros Católicos, Patronato de Obreras y la Congregación Obrera de San José, cuyas acciones se realizaron desde las escuelas dominicales para obreros, la prensa *El Obrero Católico* y la propaganda en fábricas, barrios y colegios.

Según el historiador Alberto Mayor, el elemento que permitió el agenciamiento de las organizaciones católicas en los barrios obreros fue

105 Revista Gloria, «La misión de Fabricato», *Revista Gloria*, 14 de octubre de 1950.

la existencia de las parroquias como espacio para desarrollar e implementar campañas moralizantes a través de elementos como el cine, los espectáculos públicos y las manifestaciones religiosas, acogidas por los habitantes debido a su herencia y tradición católica.¹⁰⁶

Adicionalmente, los entes locales aplicaron los planteamientos sociales de la Iglesia católica para dar solución a las problemáticas urbanas de índole moral, religiosa y económica, tras el proceso de resocialización de los nuevos habitantes de la ciudad en calidad de obreros. Estos postulados promovieron la justicia y el mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de las familias obreras. En el periódico *El Obrero Católico* se pudo leer:

Deseamos que el problema social [decía el editorialista de *El Obrero Católico* en 1932] sea tratado francamente, y a puertas abiertas, que las enseñanzas cristianas sean exprimidas en su valioso jugo para que pueda gustarse la miel de sus resultados que es el alimento sencillo de la justicia. Nadie puede llamarse a ignorancia o indiferencia sobre la cuestión social. El pueblo sufre pesadumbres y vacilaciones, mientras la riqueza se ha acumulado en unos cuantos. Con esta organización social se pretende elevar la categoría de los obreros. Ellos pueden aspirar porque son hombres iguales a todos los hombres en su esencia metafísica y porque, como todos, fueron creados para el mismo fin. Nada de regateos por parte de los de mejor suerte. Vosotros sois ricos siendo hombres como los obreros. Estos han sufrido mucho y debéis suavizar su situación.¹⁰⁷

Las organizaciones católicas se basaron en los planteamientos de la Acción Social Católica, que apuntaba al influjo moral ejercido sobre la sociedad, la búsqueda de modificar sus organismos, socorrer al hombre como ser social y mejorar su medio de vida, para combatir el socialismo e implantar ideales y principios cristianos en sociedades que se hallaban en la miseria y requerían restituir el organismo social del orden según la razón y la justicia.

Este fue el caso de Colombia, un país que en la primera mitad del siglo XX se caracterizó por las condiciones de vida miserable de los

106 Alberto Mayor, «El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década de los treinta», *Revista Colombiana de Sociología*, n.º 1 (1979): 35-59.

107 *El Obrero Católico*, «Discurso la vida social del obrero», *El Obrero Católico*, 9 de septiembre de 1946.

obreros, expresadas en habitaciones insalubres, alimentación insuficiente, falta de asistencia médica, abandono en accidentes laborales, carencia de medios e instrumentos para oficios y falta de educación y capacitación técnica. El periodista Laurentino Muñoz afirmó lo siguiente:

Nuestro país carece de un hombre o una categoría de hombres superiores, para salvar al obrero de la ruina fisiológica, fortalecerlo en el trabajo, ayudarlo en la defensa de su organismo, que forme un material humano excepto de endemias tropicales, educarlo en la escuela, armarlo en el hábito de la acción, en una palabra, darle vida, y entonces tendremos una nacionalidad sin flaquezas, rica en la mente, fuerte en el brazo luchador, con ánimo para las conquistas de las razas disciplinadas y cultas, y veremos cómo desaparece la influencia desfavorable del trópico que es útil analizar para no hablar en abstracto de ella y primero que todo no confundirla con la decadencia o la mediocridad del conglomerado, producidas por la enfermedad, el vicio, la ineducación.¹⁰⁸

En ese orden de ideas, las organizaciones católicas realizaron un trabajo de reconocimiento del entorno y sus habitantes para generar una red de solidaridad y acción cristiana, que asumió la resocialización de las clases obreras en materia educativa, religiosa, moral, económica y recreativa en pro del bienestar de sus familias y en contra de los postulados comunistas. Un aspecto fundamental fue la relación entre economía y acción social católica, expresada en las acciones para disminuir las brechas que se generaron por la producción, circulación y consumo de bienes por parte del obrero.

Por otro lado, se hizo evidente la acción social católica desde el Estado a través de los proyectos de ley y la formulación de estudios basados en estadísticas, como los censos industriales, debido a que el Estado era el encargado de intervenir en el contrato del trabajador, la higiene y moralidad del hogar. Por lo que mediante la Ley 170 de 1936 «por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros»¹⁰⁹ y la Ley 134 de 1931 «sobre sociedades

108 Laurentino Muñoz, «La tragedia biológica del pueblo colombiano», *El Colombiano*, 18 de noviembre de 1945.

109 Colombia, *Ley 170 de 1936*.

cooperativas»¹¹⁰ se trató de promover los intereses sociales de la clase obrera de una manera acorde con la moral y la religión. Dichas acciones se materializaron en la creación de proyectos de vivienda obrera con estándares mínimos de higiene, la implementación del descanso dominical obligatorio, escuelas nocturnas para los obreros y sus familias y campañas contra el alcoholismo y actividades perniciosas en cooperación con fábricas y organizaciones católicas.

Una muestra de ello fue el proyecto Club Fabricato impulsado por Jorge Echavarría, denominado «Mi sueño dorado», que para 1947 se caracterizó por brindar un espacio de comedores para proveer almuerzos, duchas para mejorar la higiene de la empresa (que se adjudicó a la falta de medios y costumbre), un salón para bailar, un salón de lectura y canchas de fútbol y baloncesto. La cuota mensual para el obrero fue de 0,50 centavos por el uso de estos espacios y su administración estuvo a cargo de una persona experta en trabajo social.¹¹¹ En la *Revista Gloria* se mencionó que:

Fabricato para 1943 creó el secretariado social de Fabricato por iniciativa de Emma Echavarría, este inició funcionando en salones de la fábrica, más tarde se situó en instalaciones propias conformadas por instalaciones de salones para clases, oficinas, salones de juego, biblioteca, cocina, despensa, campo de básquet-ball [sic], servicios higiénicos, jardines y huerta. Las actividades direccionadas a los obreros propenden por mejorar la situación económica y moral del trabajador. Un programa direccionado al componente espiritual y materia de los obreros, inculcando en ellos la piedad, el respeto a los superiores y el fiel cumplimiento del deber.¹¹²

Un eje de las organizaciones católicas que se expresó en los espacios habitacionales e influyó en la forma de habitar el barrio por parte de sus habitantes fue el uso del tiempo libre del obrero, debido a que dentro de la Acción Social Católica representaba un problema moral para la sociedad. Esto se evidencia en el periódico *El Obrero Católico*, donde se afirma que:

110 Colombia, *Ley 134 de 1931 «sobre sociedades cooperativas»*, Diario Oficial 2186, 15 de diciembre de 1931.

111 Jorge Echavarría, «Acta a la junta de accionista de Fabricato», 15 de marzo de 1933, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

112 Revista Gloria, «Acciones sociales de Fabricato», *Revista Gloria*, 1 de abril de 1945.

Con la fijación de ocho horas que hoy es obligatoria en la mayor parte de los países, se presenta otro (problema) de mayor importancia, delicadeza y trascendencia, cuál es la aplicación que los trabajadores han de dar a las dieciséis horas que les quedan libres de sus faenas cotidianas. Porque no tiene eficacia la fijación de la jornada mínima del trabajo, SI NO SE PROVEE POR TODOS LOS MEDIOS APROPIADOS AL BUEN USO DEL TIEMPO QUE TIENE DISPONIBLE EL TRABAJADOR, después de las labores en virtud de las cuales se gana el pan.

El empleo de este tiempo es el que ha de dar al hombre que vive del sudor de su frente la tranquilidad de conciencia, la salud de su cuerpo, y EL REPOSO PARA LAS NUEVAS JORNADAS. No ha sido el trabajo el que ha diezmando la raza. Ha sido el tiempo del desempleo, cuando libre de labores el obrero ha buscado lo que dice merecer y abandonado a su ignorancia, sin importarle al Estado, ni a la ley, ni a los patronos, va de taberna en taberna alcoholizándose. INCAPACITÁNDOSE PARA EL DÍA SIGUIENTE, gastando los centavos que son de su mujer y de sus hijos.¹¹³

De este modo, las organizaciones católicas desarrollaron las escuelas de artes y de oficios para instruir a los obreros en el tiempo libre, entre ellos había campos de deportes, donde se practicaban juegos físicos como el fútbol, teatros sanos, viajes y excursiones de carácter espiritual y cultural. Dichos espacios fueron creados con el propósito de generar un control y una disciplina de la vida familiar obrera acorde con los planteamientos de las encíclicas de Pío XI, *Rerum Novarum* (1891), en las que reconoce los males generados por el sistema capitalista en la clase obrera y propone la teoría sociocristiana para la armonía del capital y el trabajo, a partir del reconocimiento de la valoración humana del trabajo y el trabajador; y *Quadragesimo Anno* (1931), que se refiere a la función de los salarios como medio de satisfacción de las necesidades del obrero y su familia, dando paso a la creación de las cooperativas de ahorro direccionadas a solventar el problema de vivienda obrera.

En consecuencia, en 1930 —por medio del desarrollo de la industrialización, el proceso de urbanización y la intervención del Estado en el control de producción de vivienda social— se reglamentó el cooperativismo con la Ley 134 de 1931, en la que se establecía la normativa de los programas de asistencia y las técnicas de financiación. Los servicios

113 El Obrero Católico, «Discurso la vida social del obrero», *El Obrero Católico*, 26 de mayo de 1948.

prestados fueron capacitaciones para aumentar la productividad, suministros e insumos a buenos precios, calidad y oportunidad, y créditos para necesidades básicas del trabajador y su familia.

El fenómeno del cooperativismo en Antioquia estuvo bajo la dirección de las organizaciones católicas, que vieron en esta figura una vía para solventar las necesidades humanas y formar una conciencia y un sentido de asociación en la clase obrera, donde la vivienda fue el ancla del obrero a la fábrica.

Por otro lado, se creó una figura del obrero ideal basada en una actitud honrada en el trabajo, el cumplimiento de los compromisos con el patrón, la puntualidad y disciplina, la prudencia en la comida, la higiene personal, el correcto trato con los demás y la capacidad de ser reflexivo en el modo de proceder y hablar. Adicional a ello, el obrero debía ocupar su tiempo libre en actividades complementarias que le permitieran un equilibrio psicofísico. En el periódico *El Obrero Católico* se leía:

El domingo debería dedicarse a la familia. Es desgracia grande de nuestra época las dificultades que encuentra la familia para mantener la vida familiar sobre todo en las ciudades populosas. ¡Qué bueno fuera en el día festivo reunirse la familia y pasar todo el día estando juntos! Divertirse es lo mismo que recrearse; recrearse significa reparar lo que se había perdido, volver a crear. Recreaos, pues, para la semana, y para recrearos divertíos. Pero la diversión sea honesta. Lejos de vosotros, los cristianos, las diversiones que hoy seducen a los mundanos; lejos esas diversiones desenfrenadas, torpes: La taberna indecente, la romería desenvuelta, el baile sensual, el grito innoble, la orgía, el espectáculo licencioso, la reunión ocasionada y cómplice, el amorío ilegítimo. Buscad el domingo la diversión honesta, el esparcimiento deleitoso, la fiesta al aire libre, el campo, la risa franca y sin malicia ni degradación.¹¹⁴

La relación obrero-patrón se concibió en términos de «justicia y caridad», resaltándose que el obrero tenía que ser un cristiano respetuoso de la disciplina fabril y, por lo tanto, era su obligación desarrollar programas y proyectos sobre acción sindical, educación, vivienda y salud en la línea de las políticas de la empresa. Los retiros, más allá de un ejercicio espiritual, fueron mecanismos que forzaron el sentimiento de

114 El Obrero Católico, «Discurso la vida social del obrero», *El Obrero Católico*, 27 de febrero de 1947.

hermandad entre la fábrica y los obreros. La *Rerum Novarum* de Pío XI estableció que:

De estos deberes, los que tocan al proletariado y obrero son: poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo, que libre y equitativamente se ha contratado; no perjudicar en manera alguna al capital, ni hacer violencia personal á sus amos; al defender sus propios derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados [...] pero entre los principales deberes de los amos, el principal es de dar á cada uno lo que es justo. Sabido es que para fijar conforme á justicia el límite del salario, muchas cosas se han de tener en consideración; pero en general deben acordarse los ricos y los amos que oprimir en provecho propio á los indigentes y menesterosos, y de la pobreza ajena tomar ocasión para mayores lucros, es contra todo derecho divino y humano.¹¹⁵

Autores como Henry Grajales afirman que la unión de la Iglesia con la clase empresarial antioqueña se dio por la necesidad de eliminar, controlar y evitar la ideología socialista y comunista en la clase obrera,¹¹⁶ lo que lleva a pensar que la Iglesia fue tomada como válvula de seguridad para mantener el *statu quo* y la estructura social, evitando los cambios o las transformaciones violentas. En este orden de ideas, la cultura fue un elemento transversal a las estrategias implementadas hacia los obreros, pues permitió una dominación de la personalidad y las conductas de los sujetos, utilizando como telón el discurso de las necesidades sociales y promoviendo proyectos que reforzaron el control social.

Así pues, la alianza de las organizaciones católicas con Fabricato fue una estrategia para reforzar la ética de los trabajadores, aumentar la productividad mediante la satisfacción en su empleo, fortificar el sentido de pertenencia a la empresa y dar un uso adecuado del tiempo libre del obrero. Para ello proyectaron la figura paternalista del empresario con la ejecución de programas de asistencia médica, alimentación y alojamiento.

Por último, el accionar de las organizaciones católicas en los barrios obreros devino de las acciones y estrategias que elaboró la Acción Social Católica en Antioquia, como los programas de vivienda para

115 Henry Grajales, «La Iglesia católica y su acción frente a la prevención de las huelgas obreras en Medellín 1920-1940», *Kalibán: Revista de Estudiantes de Sociología*, n.º 3 (2015): 9-10.

116 *Ibíd.*, 15.

trabajadores desde los sindicatos y las cooperativas de trabajo. En los barrios se generó participación a través de los programas de costureros, casas de hospedaje, restaurantes, cajas de ahorro, instrucción básica primaria, artes manuales, asistencia médica y bolsas de empleo.

EL BARRIO SAN JOSÉ OBRERO: UN ESPACIO CONSTRUIDO DESDE LA COTIDIANIDAD DE MUJERES, HOMBRES Y FAMILIAS OBRERAS

Pensar el rol de los habitantes en el proceso de construcción del barrio San José Obrero y las formas de habitar el espacio implica comprender el fenómeno de resocialización de los sujetos que conformaron la clase obrera emergente, proveniente de las zonas rurales, con una carga sociocultural diferente a la de las ciudades industriales como Bello, un aspecto transversal a la creación del barrio que marcó la inserción y resignificación de prácticas y, en consecuencia, reconfiguró los espacios establecidos por la fábrica y las organizaciones católicas.

Los habitantes del barrio San José Obrero se caracterizaron por ser familias de origen campesino, en su mayoría huérfanas de padre o madre, quienes migraron a las ciudades en busca de empleo y mejor calidad de vida debido al proceso de industrialización, por lo cual, su puente y lazo fueron aquellas hijas solteras que incursionaron en el trabajo fabril y pasaron a ser el eje económico de sus familias. Esta acción significó un cambio en las nociones de la mujer en la sociedad antioqueña, ya que pasó de madre y esposa a proveedora del hogar bajo una relación salarial mal remunerada. Ese fue el caso de Agustina Suárez, habitante del barrio San José Obrero:

Nos vinimos para Bello por la necesidad de buscar una casita porque entonces éramos muy pobres. Nos vinimos juntos, papá consiguió un puesto en Fabricato y a los tres años yo entré a trabajar, mi hermano entró a Fabricato. Fuimos a la escuela, yo sólo hice hasta tercero de primaria, pero mis hermanas sí llegaron al bachillerato. Yo entré a trabajar para ayudarle a mi papá, con el salario mío hice la casa, les di estudios a todos y los levanté como pude. Todo lo que tenemos en la casa, el televisor, la radiola, la nevera, todo lo conseguí yo.¹¹⁷

117 Agustina Suárez, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de junio de 1991, transcripción.

Los planteamientos en que se cimentó el proceso de resocialización de los habitantes del barrio devinieron de Fabricato y se extendieron al espacio barrial, donde el deber ser del obrero y sus familias tenía que concordar con los objetivos y éxitos de la fábrica, para así lograr conformar un sentido y una figura de comunidad donde no existiera la posibilidad de sentirse aislado y único.

El primer mecanismo de resocialización articulado a las formas de habitar el barrio para la mayoría de las familias fue el Patronato de Obreras, un espacio en el que se crearon dinámicas y relaciones de solidaridad entre diferentes mujeres, que posteriormente adquirieron una casa en el barrio San José Obrero para sus familias.

La vida en el Patronato era muy buena, era muy barato, vivíamos muy sabroso, muy unidas todas, las Hermanas muy queridas, vivíamos como en la casa y la vida muy barata. Las Hermanas estaban a la vela de que uno salía de la fábrica y llegaba a la casa. Siempre era, uno con el Señor al pie de la cama e ir a misa. Mucha disciplina, demasiada, eran unas seis o siete Hermanas, una de Vigilancia, viendo que no estuviera fumando en los corredores ni en los dormitorios, que no estuvieran acostadas en los dormitorios. Allí podía ahorrar más, me pagaban 2,80 y 3,20 pesos en semana de noche. Los dos primeros años, no me tomaba ni un fresco para poder ahorrar los dos o tres centavos, comía muy bien en el Patronato, viví seis años en el Patronato y fui muy feliz.

A los dos años de muerto papá, nos trajimos a mamá y a dos hermanitas. La Hermana Ana me sugirió el día de la Santa Cruz que le escribiera una carta a la Santa Cruz, pintándole la casita que quería que me adjudicaran, yo lo hice con mucha fe. Con las cesantías y unos ahorritos pagamos la primera cuota, la pagamos muy rápido entre mi hermana y yo, en seis años, en cuotas de 37 pesos, 82 mensuales que deducían semanalmente. Ahorramos 500 pesos para traer a mamá y escogí la casita en el barrio San José.¹¹⁸

Desde el proceso de acción social del Estado, la fábrica y las organizaciones católicas, se reconfiguró el sistema de representaciones de los sujetos, asignando nuevos valores, comportamientos, mecanismos de acción social y sociabilidad. En ese sentido, la mujer obrera se convirtió en el epicentro del desarrollo social, urbano y económico de la

118 Carmen Cruz, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 15 de junio de 1991, transcripción.

región antioqueña, puesto que —con el nuevo orden que estableció la industrialización— la fábrica se convirtió en un campo de acción para las mujeres, permitiendo una afirmación como sujetos activos en el escenario familiar, un ascenso social por el grado de dependencia económica y el reconocimiento como eje en las economías familiares.

Esto mismo se observó en su rol dentro de los procesos de urbanización de los barrios obreros, ya que la mujer se proyectó como fuente de seguridad y acceso a vivienda propia de las familias que migraron de las áreas rurales a las urbanas. Entre más familiares trabajaran en Fabricato, más posibilidades había de adquirir casa propia.

Después del trabajo teníamos máquinas de coser, nos daban clases muy baratas, descansábamos, lavábamos la ropa, porque era que no daba tiempo de más y la campana tocaba mucho, si era por la mañana teníamos por obligación que salir a misa, así hubiéramos entrado a las cuatro de la mañana, a las seis y media nos llevaban a misa; después íbamos a coger turno para bañarnos, después lavábamos la ropa, salíamos, pedíamos permiso, pues nadie podía salir de ahí porque era castigada o si le veían un novio conversando. Salimos del Patronato porque a Herminia, mi hermana mayor, Fabricato le adjudicó una casa en San José, nos reunimos todos, nos trajimos a mi mamá y a mi papá. Dos hermanas ya se habían ido de religiosas y nos quedamos cuatro a vivir con los viejos.¹¹⁹

En el caso del barrio San José Obrero, entre 1946 y 1956, los habitantes fueron obreros de Fabricato que obtuvieron la vivienda por vía de adjudicación, un mecanismo de entrega de vivienda que garantizó la disminución y el control de la población obrera fluctuante, además de anclar mano de obra al municipio. En otras palabras, los proyectos de vivienda crearon la necesidad de convertir al obrero en propietario de su vivienda, incentivar el interés de conservar el trabajo cerca de su casa y mejorar su estándar de vida. Fue así como la mayoría de los habitantes adquirieron una casa y una hipoteca de quince a veinte años, generando un compromiso y vínculo laboral entre el trabajador y la fábrica. En palabras de una de las fundadoras, Silvia Restrepo:

119 Mercedes Garrido, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 17 de marzo de 1991, transcripción.

Llegué a vivir en el barrio en casa alquilada por la misma empresa, cuyo valor mensual era de 3 pesos con 60 centavos, este valor nos lo sacaban del pago. Soy uno de los primeros fundadores junto con 2 familias más que fueron la Familia Uribe y la Familia Marulanda, eso fue en el 48. No recuerdo el mes ni el día. Unos días después empezaron a llegar más familias a ocupar las casas que ya estaban terminadas. Yo me gané un premio de un reinado que hizo la empresa, cuyo valor fue de 100 pesos y entonces me tuvieron en cuenta para adjudicarme casa propia. Colaboré con la construcción del templo cargando piedras de la quebrada La Loca. En un principio las calles eran destapadas, no había tiendas ni cantinas, el mercado lo hacíamos en la plaza de mercado de Bello. En un principio el agua era insuficiente y a veces nos teníamos que ir a bañar a la quebrada, también recogíamos agua en canecas para el gasto de la casa.¹²⁰

Como se pudo evidenciar, el barrio San José Obrero se proyectó bajo las normas modernas de planeación urbana que buscaron optimizar y racionalizar el espacio habitado a partir de la construcción de viviendas en serie, equipamiento urbano y servicios básicos que siguieron los paradigmas urbanísticos de vivienda obrera. Sin embargo, la materialización de estos proyectos fueron barrios que legitimaron la discriminación social en cuanto a acceso, calidad y cantidad del uso del suelo urbano, con áreas comunales semiconstruidas o inexistentes, sin dotación de servicios públicos básicos, sin vías de comunicación carrozables ni peatonales y problemas de calidad en la construcción de las viviendas. Susana Bedoya, habitante del barrio desde 1948, expresó lo siguiente:

Cuando llegamos a vivir al barrio en 1948 sufríamos mucho por el agua, porque era muy escasa, esta venía de unos tanques que quedaban en la parte de arriba. Las cocinas estaban adecuadas para cocinar con carbón que lo suministraba Fabricato. Las primeras misas la celebraban unos capuchinos que venían de la Casa Menores de Machado. El párroco de Bello no estuvo muy de acuerdo con la fundación de la parroquia porque la parroquia del Rosario no recibía suficientes limosnas de los feligreses.¹²¹

120 Silvia Restrepo, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de junio de 1991, transcripción.

121 Susana Bedoya, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 26 de mayo de 1991, transcripción.

Los habitantes en calidad de propietarios y arrendatarios afrontaron múltiples necesidades. Sin embargo, a través de la organización y redes de solidaridad basadas en sus tradiciones y valores culturales, pudieron materializarse espacios comunales, servicios públicos e infraestructura acorde a sus necesidades diarias (como vías de comunicación, espacios de recreación y comercio y mejoras en las viviendas).

En el proceso de urbanización del barrio San José Obrero se destacó el papel de la mujer como agente social de resistencia, organización y generadora de redes de solidaridad, ya que desde los escenarios de su vida cotidiana aportó al proceso de adaptación, reconocimiento y apropiación del barrio por parte de sus habitantes, logrando articular tradiciones, significados y prácticas socioculturales de los espacios rurales, fabriles y urbanos.

Los habitantes lograron transformar sus condiciones de vida por medio de la materialización de los equipamientos urbanos, la instalación de servicios públicos y el desarrollo de programas recreativos y culturales.¹²² Asimismo, se tejieron redes de solidaridad que permitieron adaptar las dinámicas de la vida rural a la urbana, donde los solares de las casas fueron espacios para sembrar huertas y crías animales. Los espacios de recreación se implementaron para construir un sentido y una identidad barriales que se expresaron en los programas a jóvenes y ancianos gestionados por los habitantes con organizaciones católicas y con Fabricato.

Los habitantes del barrio San José Obrero con apoyo de Fabricato tienen un programa de clases sobre religión, aritmética, ortografía, escritura, lectura, corte y costura, clases culinarias sobre comida sencilla y prácticas, lo más económicamente posible. Se tienen dos escuelas de educación primaria, para los niños de los obreros; cada una con capacidad de cien alumnos, ellos tienen derecho a uniformes, atención médica y parte de su alimentación. A los obreros que poseen una parcela de terreno para cultivos se les obsequia semillas de hortalizas y se les enseña a cultivar; se les enseña a las obreras y a las madres a confeccionar colchones y muebles, con materiales que da la empresa y que estas reciben como obsequio.¹²³

122 Flor Deossa, «Silenciosas luchadoras: El papel de las mujeres en la historia del barrio de Pinares de Oriente de la ciudad de Medellín (1997-2009)» (tesis de grado, Universidad de Antioquia, 2009), 67.

123 Revista Gloria, «Un modelo de barrio para el municipio de Bello», *Revista Gloria*, 4 de mayo de 1950.

Además de esto, la continuidad de las dinámicas religiosas como eje de cohesión social permitió consolidar la agencia de los habitantes en pro de la niñez, mejores espacios, seguridad y programas culturales para una convivencia sana y en armonía, debido a que el común denominador de los habitantes fueron las mujeres obreras que asumieron la crianza y manutención de hijos adoptivos. Un ejemplo de esto es el caso de Clara Huertas, habitante del barrio: «tengo una niña en la casa que recogimos hace diez años, yo me encargo de esa niña, también tengo dos sobrinos en la casa, los padres están mal económicamente, entonces yo los estoy protegiendo para que puedan estudiar, son muy buenos estudiantes. Yo le pagué el bachillerato a una sobrina hace cuatro años y ahí los sostenemos».¹²⁴

Adriana Correa afirma que en 1938 el municipio de Bello contó con 15 000 habitantes que ocuparon los nuevos espacios urbanos creados por el fenómeno de la industrialización, denominados barrios obreros.¹²⁵ En el caso del barrio San José Obrero, las formas de habitar el espacio estuvieron marcadas por fenómenos como el crecimiento poblacional acelerado, la reconfiguración y resocialización de los obreros a partir de campañas contra el alcohol, el fomento de espacios de deportivos, el control del tiempo libre, la implementación de conferencias dominicales, ejercicios espirituales, paseos familiares, la práctica de fútbol y la organización de fiestas y reinados entre obreros promovidos por la comunidad, Fabricato y las organizaciones católicas.

En otras palabras, los habitantes se concibieron a sí mismos como luchadores, emprendedores y ejes del sustento de sus familias, buscando transformar sus condiciones de posibilidad a través de sus propias prácticas. Esto se vio reflejado en el imaginario colectivo referente al barrio San José Obrero y sus habitantes como una figura de reconocimiento social, cuyo entorno y dinámicas abrieron las puertas a sus habitantes en mercados, almacenes y heladerías, consolidándose como el ideal del espacio habitado, con zonas de recreación como canchas de fútbol,

124 Clara Huertas, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 25 de mayo de 1991, transcripción.

125 Correa, «Facetas de la clase obrera bellanita, primera mitad del siglo XX: De las pobres bobas a los empresarios vivos», 20.

iglesia, teatros y bibliotecas. Sin embargo, desde las prácticas y acciones del vivir diario al interior del barrio, se observaron tramas socioculturales permeadas por conflictos, disputas de poder y resistencias sobre la legitimación de prácticas de representación y espacios representados.

Beatriz López, en sus estudios de movimientos sociales urbanos y hábitat en la adjudicación de vivienda para el caso de las fábricas Fabricato y Coltejer, afirma que la construcción de barrios obreros en el departamento de Antioquia estuvo marcada por el agenciamiento de los habitantes, en su mayoría obreros, cuya articulación y organización permitió la materialización de la vivienda obrera digna y equipamiento urbano colectivo.¹²⁶

En ese sentido, para los habitantes del barrio San José Obrero, el espacio habitado representó la expresión, articulación y cohesión de sus prácticas socioculturales, al igual que la configuración de una identidad colectiva y un sentido de pertenencia al lugar construido por ellos desde su cotidianidad, ya que desde sus entornos familiares arraigaron la cultura del trabajo y diseñaron estrategias de lazos de solidaridad que crearon una conciencia de agencia de los habitantes sobre la producción de los espacios habitados, permitiendo la realización del ideal urbano, ciudades modernas, infraestructura, servicios públicos, espacios de recreación y ocio.

Lo planteado hasta este punto concuerda con las investigaciones de Elena Martínez y Patxi Sábalo, quienes afirman que la precariedad de las condiciones laborales, bajos salarios y la falta de derechos en el trabajo textil femenino en la primera mitad del siglo XX fueron una generalidad en el escenario latinoamericano,¹²⁷ esto generó que la mano de obra femenina se caracterizara por la docilidad, disciplina y las altas ganancias producto del bajo costo del salario.

De igual forma, se evidencia cómo cada actor estableció un discurso propio a sus condiciones de posibilidad, a partir de elementos en común para argumentar y construir la representación del obrero y del espacio habitado ideal. No obstante, estos procesos reflejaron tensiones y

126 López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat*, 58.

127 Elena Martínez y Patxi Sábalo, «El incierto futuro del empleo femenino en la maquila centroamericana y dominicana», *Lan Harremanak: Revista de Relaciones Laborales*, n.º 13 (2005): 210.

disputas de poder en su validación frente a los otros, trayendo consigo la resignificación de los roles, modos de sociabilidad y prácticas tradicionales, visibilizando las contradicciones entre el imaginario y la praxis, y dando como resultado la construcción del barrio San José Obrero como un producto social donde se imbricaron diversas agencias, intereses y propósitos.

Por otra parte, se logró mostrar el papel que la prensa jugó dentro del proceso de regeneración en el contexto barrial, puesto que fue a partir de esta que se promovieron ideales, se mostraron las diferentes agencias dentro del proceso urbanístico y se marcaron como ejes la reconfiguración del rol de la mujer como agente urbano, el papel de las dinámicas religiosas como aglutinante social, el papel de la fábrica como cohesionador de la familia obrera y la vida barrial y algunas prácticas espaciales de los habitantes como signos de resistencia y autonomía.

En ese orden de ideas, este análisis lleva a pensar que barrios como San José Obrero son la materialización de los procesos de adaptación social frente a fenómenos como la industrialización, el crecimiento poblacional y la implementación efectiva e inefectiva de políticas públicas sobre higiene, calidad de vida, condiciones dignas de trabajo y organización territorial.

CONCLUSIONES

En primera instancia, cabe indicar que en este estudio se realiza un acercamiento al proceso urbanístico de los barrios obreros en el siglo XX en Colombia desde un enfoque social urbano. Para ello, teniendo en cuenta lo anterior, se propuso el análisis de la construcción del barrio San José Obrero (1946-1956) ubicado en el municipio de Bello, departamento de Antioquia, puesto que su caso refleja cómo la creación de barrios obreros muestra los procesos sociales de planificación espacial que buscaron consolidar territorios, cuyo eje de desarrollo incluyó las agencias de los diversos actores que intervinieron de múltiples formas.

Esta investigación ofrece una mirada más allá de la morfología espacial y de la implementación de los diseños de barrios obreros que se dieron a raíz de los procesos industriales, donde se trató de comprender y articular las dinámicas socioespaciales que se dieron para la construcción del barrio San José Obrero, que no solo definió formas de habitar lo planificado, sino que también incidió en la transición y consolidación de ciudades industriales, como el caso del municipio de Bello que, para inicios del siglo XX, se caracterizó por su vida rural y décadas después se convirtió en epicentro industrial textil de Antioquia.

De igual forma, se logró articular la convergencia de diferentes elementos espaciales, fabriles, católicos y socioculturales, llevando a comprender al barrio San José Obrero como el conjunto de prácticas, representaciones espaciales y espacios de representación. Desde los

planteamientos de Henry Lefebvre, se observó que el fenómeno de sometimiento de lo urbano a la industrialización no se dio de forma homogénea, sino como una traducción de contradicciones socioespaciales que se expresó en la forma de habitar lo planificado por Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes obreros y sus familias.

Se entendió la configuración del barrio como un campo de fuerza donde se definieron las formas de uso, representación y mecanismos de poder en la interacción de los actores, por medio de un diálogo continuo entre las diversas interpretaciones de lo que se asume como espacio y lo que se quiere proyectar. En ese sentido, se encontró que dentro del proceso de edificación y creación del barrio San José Obrero se generaron unas prácticas espaciales que refirieron a las experiencias de los sujetos frente al espacio habitado y su vida cotidiana en el marco del barrio, como la materialización de espacios específicos (iglesia, colegio, cancha de fútbol y plaza de mercado). Dichos espacios conformaron un conjunto espacial en función de las necesidades y requerimientos de los habitantes como mecanismos de sociabilidad, apropiación, adaptación e identidad. Dicho de otro modo, se construyó todo un tejido social caracterizado por la hibridación de la cultura campesina con la cultura obrera.

Una de las prácticas espaciales más representativas del barrio San José Obrero fue el fútbol, usado como mecanismo de regeneración social de los obreros, ya que —además de establecer un control sobre el tiempo libre del trabajador por parte de la fábrica— brindó espacios de sociabilidad donde la comunidad barrial formó identidad, valores sociales y sentidos de pertenencia sobre el territorio. Sin olvidar que abrió la perspectiva frente a otras posibilidades de vida y sustento, dado que se llegó a concebir el fútbol como actividad semiprofesional, asociándose a la idea del deporte como un mecanismo para «mejorar» o «dignificar» la vida de los obreros, que posteriormente se convirtió en un mecanismo de sociabilidad para ellos.

Asimismo, se mostró la forma en que la prensa local logró identificar estos fenómenos socioespaciales que se dieron en la construcción del barrio, debido a que el quehacer de las revistas y periódicos se definió también como canal de comunicación y formación social del obrero, desde donde se puede leer la realización de la utopía de un espacio habitacional obrero planteado por Fabricato. Esta utopía representó el ideal urbano obrero para las administraciones municipales, pero también

encarnó la implementación de mecanismos de control y la contención nacional de la ideología comunista en la vida y en los procesos de organización obrera dentro de la articulación del quehacer de las organizaciones católicas con la fábrica, además de unos procesos de resistencia y conflicto de poderes entre los habitantes con las otras agencias en relación con sus formas de vida, sus dinámicas socioculturales, formas de sociabilidad y los significados de comunidad y economía familiar.

Lo anterior sin desconocer el papel de la prensa como escenario de diálogo e interacción de agencias sociales entre los obreros, la fábrica y las organizaciones católicas, quienes —desde las prácticas espaciales, dinámicas barriales y formas de sociabilidad— plasmaron las diversas representaciones del espacio, las formas de incorporación de elementos de la vida fabril a la vida barrial, y las disputas y tensiones de poder sobre los significados y usos de habitar lo planificado, permitiendo comprender el proceso de urbanización del barrio San José Obrero desde las prácticas y representaciones espaciales como un proceso social que sobrepasó las ideas de control y dominación social.

Las representaciones del espacio se basaron en discursos, ideas y nociones que cada actor construyó en torno al ideal del obrero y del barrio, y, en consecuencia, respondían a intereses particulares. Por un lado, Fabricato, con su política empresarial paternalista, asumió el problema de la vivienda obrera como una forma de establecer vínculos entre la fábrica y el obrero, anclar mano de obra al territorio, generar el imaginario de la necesidad del patrimonio familiar y materializar el sentido de pertenencia, compromiso y lealtad del obrero y sus familias a la fábrica por vía del bienestar social otorgado, además de consolidarse a nivel municipal como el motor de desarrollo y progreso de la naciente ciudad industrial, logrando mejoras en su infraestructura, servicio de salud, la inserción de la cultura como elemento de la vida cotidiana y un reconocimiento regional por sus aires de arquitectura moderna.

Por otro lado, las organizaciones católicas identificaron su vínculo con la fábrica como una vía de realización de la doctrina Acción Social Católica, impulsando el ideal del barrio y garantizando el control sociocultural de sus habitantes con la inserción, en diferentes espacios de su cotidianidad, de elementos como patronatos obreros, administración de la prensa, desarrollo de ejercicios espirituales y, en el caso de los barrios obreros, administración de colegios, parroquias, obras de

beneficencia, círculos de obreros, cajas de ahorro, escuelas dominicales y prensa católica.

Por último, los obreros y sus familias concibieron el barrio como un producto de sus formas de vida y agencias sociales, donde se dio la articulación de elementos rurales y urbanos, con la resignificación de los usos del territorio y espacios habitacionales, como la creación de huertas y cría de animales en los solares de las casas.

Los espacios de representación se dieron en las formas en que los actores configuraron el barrio, a partir del enlace entre los imaginarios y símbolos sobre las nuevas posibilidades de la realidad espacial caracterizada por sus dinámicas y sentidos heterogéneos. De aquel modo, los espacios se construyeron en la interacción de las diferentes agencias sociales de Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes, quienes plasmaron allí sus procesos de resignificación, adaptación y regeneración social, identificándose un contraste entre el diseño o la planificación del barrio frente a sus resultados constructivos, en los que el equipamiento urbano —más allá de permitir y garantizar un marco de control sobre las formas de vida obrera y sus sistemas de pensamiento y control moral— reflejó los procesos de resistencia, adaptación y disputas de poder sobre el rol de los habitantes obreros en el desarrollo de la ciudad industrial.

El tipo de relaciones sociales, la construcción y los significados de identidad, la consolidación de nuevas tradiciones y una cultura obrera desde el habitar lo planificado abrieron espacio a que los obreros se insertaran como eje de lo urbano y definieran los espacios y usos desde sus necesidades y dinámicas cotidianas, derivando en disputas y tensiones con el orden tradicional del municipio, que llevó al surgimiento de nuevos espacios y usos de lo público.

Desde otro punto de vista, el estudio abordó las formas en que se planificaron los barrios obreros; no solo como proyectos urbanos implantados en el territorio, sino también como procesos sociales articulados a la planificación territorial que se dio en el siglo XX, en la que se buscó integrar los nuevos paradigmas urbanísticos, solventar las problemáticas de higiene y calidad de vida y anclar nuevos sectores sociales, como el sector obrero.

Los barrios obreros fueron una forma de pensar lo urbano, de cuestionar la relevancia de organizar el espacio en función de las necesidades

socioculturales y de concebir la posibilidad de habitar entre múltiples sectores sociales, identidades y culturas, lo que llevó a replantear el sentido de las ciudades, ampliar el imaginario de los barrios obreros como mecanismos de control, aglomeración y homogeneización social, proveniente de agentes externos como el Estado y el sector industrial, y replantear las agencias sociales como ejes del análisis del fenómeno urbano, que permiten identificar no solo los elementos de cohesión social, sino también las tensiones y los conflictos de poder.

Finalmente, el proceso de construcción del barrio San José Obrero se debe comprender como un proyecto de control frente al fenómeno comunista y la regeneración social del obrero por parte de Fabricato y las organizaciones católicas, pero también como espacio de resistencia, voz y agenciamiento social de los obreros y sus familias dentro del escenario urbano, donde dieron un sentido y una apropiación al territorio y legitimaron sus prácticas, tradiciones y experiencias como comunidad barrial y sujetos pertenecientes a un sector con necesidades y requerimientos específicos. En otras palabras, allí las personas de diversas geografías lograron establecer una comunicación, hacer valer sus necesidades, organizarse colectivamente y generar identidades, sin olvidar que este tipo de proyectos les brindó un papel a los habitantes en el proceso del desarrollo urbanístico, pues fueron ellos quienes, desde sus barrios, lograron materializar elementos como vías de transporte, equipamientos urbanos, instalación de servicios públicos y la apropiación de los discursos higienistas, además de promover las iniciativas de legislación de los procesos urbanísticos en todo el país.

La implementación del proyecto barrio San José Obrero en el marco nacional permite identificar una articulación homogénea entre el Estado, los gobiernos locales, la Iglesia y la fábrica, debido a que, a través de la creación de leyes urbanísticas, la política empresarial paternalista y la Acción Social Católica, se legitimaron los discursos y se otorgó autonomía y un rol activo a empresarios y organizaciones católicas en el proceso de la planificación de las ciudades industriales.

En ese orden de ideas, para el caso del municipio de Bello, Fabricato asumió y lideró, en la primera mitad del siglo XX, el problema de vivienda obrera y el proceso de incorporación de los obreros de procedencia rural al contexto urbano, a través de la regeneración social con apoyo de las organizaciones católicas y la dotación de infraestructura

básica para salud, educación, cultura, transporte y servicios públicos, además de brindar mecanismos de control social desde una relación paternalista entre obreros y patrones, con el fin de evitar la adopción de ideas comunistas, organización de protestas y huelgas por parte de las obreras, como la huelga obrera de 1920 que marcó la historia del municipio.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Histórico Municipal, Bello

Concejo Municipal de Bello, Actas de sesión ordinaria de junio de 1950, Actas de sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

Actas de sesión ordinaria de marzo de 1957, Actas de sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

Acuerdo 25 del 20 mayo de 1947 por el cual se establecen los requisitos para los proyectos urbanísticos en el Municipio de Bello, Acuerdos, Archivo Histórico Municipal, Bello.

Acuerdo y resolución número 04 de 1945. Por el cual se asigna a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación la tarea de educar, cuidar y controlar la población proletaria del municipio de Bello, Acuerdos, Archivo Histórico Municipal, Bello.

Archivo Histórico de Antioquia, Medellín

Reglamento aprobado por la CAS en sesión del 9 de octubre de 1928. Pasó a estudio al Consejo, Sección Informes, Resoluciones, Reglamentos y Perdidos, Archivo Histórico de Antioquia, Medellín.

Archivo Histórico de Fabricato, Bello

Comunicado a los accionistas de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato de Jorge Echavarría de 15 de marzo de 1943, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

Contraloría General. *Censo industrial de Colombia 1946-1956*. Informes, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

Informe de compra de predios para el proyecto de vivienda barrio obrero, 25 de octubre de 1946, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

Prensa

Bedoya, Juan Bautista. «El espíritu cristiano de Fabricato». *El Telar*. 7 de agosto de 1948.

Borda Tanco, Alberto. «Discurso la vida social del obrero». *El Obrero Católico*. 15 de septiembre de 1946.

- Camacho, Luis. «Moderno barrio obrero resalta el compromiso de Fabricato con el municipio de Bello». *El Colombiano*. 30 de marzo de 1947.
- El Obrero Católico. «Discurso la vida social del obrero». *El Obrero Católico*. 27 de febrero de 1947.
- . «Discurso la vida social del obrero». *El Obrero Católico*. 26 de mayo de 1948.
- . «Discurso la vida social del obrero». *El Obrero Católico*. 9 de septiembre de 1946.
- . «Instruyendo al obrero antioqueño». *El Obrero Católico*. 15 de mayo de 1947.
- El Telar. «Fragmentos dominicales para obreros». *El Telar*. 17 de marzo de 1945.
- . «Viviendas para obreros de Fabricato». *El Telar*. 17 de noviembre de 1948.
- Fabricato al Día. «Publicación mensual de Fabricato». *Fabricato al Día*. 13 de agosto de 1955.
- Muñoz, Laurentino. «La tragedia biológica del pueblo colombiano». *El Colombiano*. 18 de noviembre de 1945.
- Restrepo, Guillermo. «10 años de la iglesia San José Obrero». *El Telar*. 16 de agosto de 1959.
- Revista Gloria. «Espacio de anuncios publicitarios». *Revista Gloria*. 1 de marzo de 1945.
- . «Acciones sociales de Fabricato». *Revista Gloria*. 1 de abril de 1945.
- . «La misión de Fabricato». *Revista Gloria*. 14 de octubre de 1950.
- . «Para las gentes de Fabricato». *Revista Gloria*. 13 de julio de 1948.
- . «Un modelo de barrio para el municipio de Bello». *Revista Gloria*. 4 de mayo de 1950.
- . «Variedades para sus trabajadores». *Revista Gloria*. 5 de febrero de 1946.
- Tavera, Camilo. «El deber de los empresarios antioqueños». *El Colombiano*. 19 de junio de 1944.

FUENTES SECUNDARIAS

- Almandoz, Arturo. «Historiografía urbana en Latinoamérica: Del positivismo al posmodernismo». *Revista Diálogos*, n.º 7 (2006): 56-78.
- . «La cuestión urbana de Manuel Castells y cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana». *Revista Diálogos*, n.º 7 (2003): 117-59.
- Anta, Ángela, y Myriam Botero. *Una vida al servicio de la Caridad*. Bello: Ganamerica, 1950.

- Arango, Luz. *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1991.
- . *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales: La historia de Fabricato*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1993.
- Arboleda, Javier. «Fechas claves en la historia de Bello hasta el año 1900». *Revista Huellas*, n.º 4 (2002): 25-50.
- Bolaños, Álvaro. «La planificación y la urbanización de vivienda como agente de cambio en la forma del tejido de la ciudad, Bogotá 1948-2000». *Revista de Arquitectura*, n.º 13 (2011): 23-37.
- Brunner, Karl. *Manual de urbanismo*. Tomo 1. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1940.
- Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1974.
- Castro, Beatriz. «Los inicios de la asistencia social en Colombia». *Revista CS*, n.º 1 (2008): 157-88.
- Cataño, Nelly, Johana Cifuentes y Obdulia García. «Caracterización sociodemográfica de los barrios San José Obrero y Gran Avenida de la Comuna 2 del Municipio de Bello». Tesis de grado, Corporación Universitaria Mimito de Dios, 2014.
- Checa, Sophia. *Los barrios del Centro Histórico de Quito: Comerico informal, patrimonio cultural, transporte y seguridad (2000-2014)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2019.
- Correa, Adriana. «Facetas de la clase obrera bellanita, primera mitad del siglo XX: De las pobres bobas a los empresarios vivos». *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 2 (2004): 10-29.
- Currie, Lauchlin. *Una política urbana para los países en desarrollo: Un estudio de la Fundación para el Progreso de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1965.
- Deossa, Flor. «Silenciosas luchadoras: El papel de las mujeres en la historia del barrio de Pinares de Oriente de la ciudad de Medellín (1997-2009)». Tesis de grado, Universidad de Antioquia, 2009.
- Díaz, Yenny. «La vivienda obrera: ¿Un elemento apaciguador o modernizador? La intervención del Estado en Bogotá 1918-1942». *Revista de Arquitectura*, n.º 9 (2007): 4-19.
- Dobson, Miriam, y Benjamin Ziemann. «Introduction». En *Reading Primary Sources: The Interpretation of Texts from 19th and 20th Century History*, editado por Miriam Dobson y Benjamin Ziemann, 1-18. Londres: Routledge, 2008.
- Duque, Isabel, ed. *Historiografía y planificación urbana en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.

- Flores, Carmen. *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.
- Flórez, Luis. *Industria, regiones y urbanización en Colombia*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.
- García, Natalia. «Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial: Configuración social y espacial de la Comuna de Robledo de Medellín, a través de la vivienda social (1959-1973)». *Estudios Políticos*, n.º 45 (2014): 223-42.
- Garzón, José, comp. *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios del siglo XX: La higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad*. Cali: Editorial Unicatólica, 2019.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 2006.
- Gómez, Juan. «Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el barrio San José Obrero (Bello)». Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2012.
- Grajales, Henry. «La Iglesia católica y su acción frente a la prevención de las huellas obreras en Medellín 1920-1940». *Kalibán: Revista de Estudiantes de Sociología*, n.º 3 (2015): 9-10.
- Gravano, Ariel. *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.
- Hardoy, Jorge, y Richard M. Morse, comps. *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1985.
- Kingman, Eduardo. *La ciudad y los otros. Quito (1860-940): Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador / Universidad Rovira e Virgili, 2006.
- Lefebvre, Henry. *Revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- . *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- López, Beatriz. *Movimientos sociales urbanos y hábitat: Estudio de los movimientos comunal, de adjudicación de vivienda, cívicos y sindicales de Fabricato y Coltejer en Bello e Itagiú, 1982-1986*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1991.
- Lulle, Thierry, Angélica Camargo y Peter Brand. «La investigación y la formación en lo urbano regional en Colombia: Entre avances marcados y grandes retos». En *La cuestión urbana en la región andina: Miradas sobre la investigación y la formación*, editado por Pascale Metzger, Jerémy Robert, Julien Rebotier, Patricia Urquieta y Pablo Vega, 77-116. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016.

- Martínez, Elena, y Patxi Sábalo. «El incierto futuro del empleo femenino en la maquila centroamericana y dominicana». *Lan Harremanak: Revista de Relaciones Laborales*, n.º 13 (2005): 200-25.
- Mayor, Alberto. «El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década de los treinta». *Revista Colombiana de Sociología*, n.º 1 (1979): 35-59.
- Mejía, German. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriana, 2000.
- Montoya, Jhon. *De la ciudad hidalga a la metrópolis globalizada: Una historiografía urbana y regional de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- . *Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Noguera, Carlos. «La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX». *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultura*, n.º 25 (1998): 15-25.
- Ospina, Livardo. *Los hilos perfectos: Crónicas de Fabricato en sus 70 años*. Medellín: Colina, 1999.
- Pradilla, Emilio. «La política urbana del Estado colombiano». *Ideología y Sociedad*, n.º 9 (1972): 3-67.
- Ramírez, Edison. «Fútbol barrial: Identidad, ritual y su relación cotidiana en los barrios de Quito». Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2004.
- Restrepo, Edgar. «Fabricato y Rosellón: Aporte a la historia de dos ciudades». *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 12 (2011): 77-93.
- Serrano, Adriana. «Las solteronas obreras». *Papel Político* 15, n.º 2 (2010): 459-85.
- Spitaletta, Reinaldo. «De barrio eres, en barrio te convertirás». *Revista Huellas de Ciudad* 9, n.º 11 (2009): 30-49.
- . «Modelo empresarial antioqueño (1888-1950): El monstruo que se tragó a los obreros». *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 13 (2011): 8-28.
- Stieber, Nancy. *Housing Design and Society in Amsterdam: Reconfiguring Urban Order and Identity, 1900-1920*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.
- Tarchópulos, Doris, y Olga Ceballos. *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2003.
- Toro, Javier. *Del empleo en Medellín, las mujeres y las cosas de Sol María*. Medellín: Corporación Región Medellín, 1994.
- Zapata, Guillermina. «Ventana bellanita». *Revista Huellas de Ciudad*, n.º 3 (2001): 15-25.

Normativa internacional

Colombia. *Ley 134 de 1931 «Sobre sociedades cooperativas»*. Diario Oficial 2186, 15 de diciembre de 1931.

—. *Ley 170 de 1936 «Por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros»*. Diario Oficial 16849, 15 de noviembre de 1936.

—. *Ley 46 de 1918 «Por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria»*. Diario Oficial 16549, 23 de noviembre de 1918.



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) es una institución académica creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Es un centro académico abierto a la cooperación internacional. Tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La UASB fue creada en 1985. Es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal, forma parte del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de centro académico autónomo, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia) y Quito (Ecuador).

La UASB se estableció en Ecuador en 1992. En ese año, suscribió con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del Gobierno de Ecuador, un convenio que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador la incorporó mediante ley al sistema de educación superior de Ecuador. Es la primera universidad en el país que logró, desde 2010, una acreditación internacional de calidad y excelencia.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), realiza actividades de docencia, investigación y vinculación con la colectividad de alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros espacios del mundo. Para ello, se organiza en las áreas académicas de Ambiente y Sustentabilidad, Comunicación, Derecho, Educación, Estudios Sociales y Globales, Gestión, Letras y Estudios Culturales, Historia y Salud. Tiene también programas, cátedras y centros especializados en relaciones internacionales, integración y comercio, estudios latinoamericanos, estudios sobre democracia, derechos humanos, migraciones, medicinas tradicionales, gestión pública, dirección de empresas, economía y finanzas, patrimonio cultural, estudios interculturales, indígenas y afroecuatorianos.

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

338	Yomayra Rodríguez, <i>El impacto de los entornos virtuales en el aprendizaje colaborativo</i>
339	Fabián Regalado Villarroel, <i>Rompiendo el tejido social: Mercado San Roque, política y pandemia</i>
340	Carla Grefa, <i>Naturaleza y megaminería: La delgada línea entre coexistencia y contradicción</i>
341	Ángela Rocha, <i>Procesos interoceptivos y propioceptivos en autistas adultos</i>
342	Juan José Freire, <i>La censura cinematográfica en Ecuador: Un estudio de la calificación etaria</i>
343	Dianis Hernández Lugo, <i>Camino a la libertad: Esclavizadas en Cartagena de Indias (1750-1800)</i>
344	Tamia Andrango Cadena, <i>Videoclips de música kichwa: Representación, cambios culturales y comunitarios</i>
345	Miguel Saldarriaga Viteri, <i>El Código Militar en la construcción estatal garciana (1861-1875)</i>
346	Vanessa Lozada, <i>El derecho a la salud de las mujeres privadas de libertad: Caso CRS Cotopaxi</i>
347	Josueh Aguilar, <i>Indeterminación territorial y derecho a la ciudad: Comuna San José de Cocotog</i>
348	Carla Burbano Hinojosa, <i>Colombia, modelo de privatización de la seguridad en la región</i>
349	Juan Manuel López, <i>Generación Tsáchila: Mediaciones, hibridación y resistencia cultural</i>
350	Inkarri Kowii Alta, <i>Tinkuy: ¿Enfrentamiento o transformación cultural?</i>
351	Ita Gallo Mera, <i>Propuesta de innovación en la educación continua: La norma UNE-ISO21001:2018 en la UASB-E</i>
352	Juliana Mojica Sanabria, <i>Un campo de fuerza convertido en barrio: El caso de San José Obrero, Antioquia (1946-1956)</i>

El barrio San José Obrero, municipio de Bello, Antioquia (Colombia), es uno de los primeros proyectos de vivienda con una construcción espacial a partir del agenciamiento, disputas y diálogo entre distintos actores. Este trabajo analiza el período 1946-1956, cuando se dio este proceso como espacio social y urbano, en virtud del desarrollo de los idearios sociales de Fabricato, las organizaciones católicas, las aspiraciones de los obreros y sus familias. Concluye que significó un campo de fuerza en el que se consolidaron procesos de resistencia, regeneración social, adaptación y resignificación de los imaginarios socioculturales de una sociedad en transición.

Juliana Mojica Sanabria (Bogotá, 1995) es profesional en Historia (2018) por la Universidad Nacional de Colombia; y magíster en Historia (2021) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Se desempeña en el sector público como investigadora en temas de patrimonio y justicia transicional. Ha publicado varios documentos y artículos sobre historia social, urbana y vida cotidiana.

